



REFLEJOS UNIONES Y DISTANCIAS:
reflexiones en torno a tres eventos de
duelo familiar mediante la elaboración
de un diario fotográfico personal.

Trabajo para optar por el título de:
Licenciada en Artes Visuales.

Carolina León Pachón
2016172020

Dirigido por:
Adriana Rocío Pérez Rincón

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Bellas Artes
Licenciatura en Artes Visuales
Bogotá D.C
2020

Agradezco a mi madre por su disposición ante este proyecto, por compartir conmigo sus experiencias, aunque la entristecieran a veces, agradezco sus regaños y compañía a lo largo de mi vida.

Gracias a mi hermana, por sus palabras de ánimo, por creer en mí y en este proyecto, aunque yo dudara muchas veces.

Agradezco a mi abuela Alicia, porque aún en su ausencia hace posible que hoy día logre este trabajo.

Gracias al parche de amigos, que a mamá no le gusta, por ser compañía y apoyo.

Gracias infinitas a la profe Rocío por sus comentarios oportunos y paciencia al guiar este proceso.

Índice

Introducción: Bienvenida al lector	6
Capítulo 1: Problematización	8
Carta 1: ¿Cómo nace este proyecto?	9
Planteamiento del problema	12
Objetivo general	14
Objetivos Específicos.....	14
Capítulo 2: Estado del arte: Las heridas y los dolores que incentivaron otros procesos de investigación.....	16
Capítulo 3: Planteamiento teórico.....	19
Carta 2: ¿Por qué la fotografía?.....	21
1. Fotografiar, apropiarse del mundo.....	31
Fotografía, trazos luminosos.....	33
Fotografiar	34
¿Qué pasa al acercarse a una fotografía?	36
Autobiography.....	41
Del álbum familiar al archivo personal.....	47
2. Recordar, traer al presente lo pasado.....	52
Memoria, darle sentido al pasado.....	54
La memoria y la fotografía, rememorar.....	57
3. ¿Pérdidas o ganancias? Cambios.....	59
Carta 3: Pequeñas pérdidas.....	62
Perdemos más cosas de las que creemos.....	64
Sudarios.....	67
4. ¿Cómo aguantar en la cotidianidad?.....	68
Carta 4: sobre los cambios, las nuevas rutinas y el aguante	68
Lo que retomamos para llevar a cuestras, la cotidianidad.....	74
Las rutinas.....	75
Resistir, lo cotidiano como modelo fotografiado.....	76
Today, Date paintings,	79
Capítulo 4: Construir sobre las heridas.....	84

Carta 5: Construir sobre las heridas	85
Carta: lo que importa no es el resultado sino el proceso.....	91
METODOLOGIA	92
Los eventos	95
Hospitalización	96
Matrimonio	102
Muerte	106
Sobre las etapas en el proceso creativo.....	112
El archivo de fotografías.....	112
Diario fotográfico	113
Escritura reflexiva que propició un diálogo por medio de cartas.....	116
Momento de hablar.....	118
REFLEJOS.....	121
UNIONES	121
DISTANCIAS	122
De rutinas a acciones, de acciones a verbos	123
Volviendo a (manosear) las fotografías	125
Panel final, ver cada cosa como parte de un todo.	130
Conclusiones.....	134
Bibliografía.....	138

Introducción:

Bienvenida al lector

A ti, que tal vez por casualidad te has encontrado con este documento, me permito saludarte y mostrar mi agradecimiento por acercarte a este trabajo que poco a poco se fue construyendo. Este documento da cuenta del proceso de investigación y creación de un diario fotográfico que recupera tres eventos de duelo familiar ocurridos entre 2016 y 2019, la enfermedad de mi padre, el matrimonio de mi hermana, y la muerte de mi abuela materna.

A lo largo de estas páginas estaré contándote una historia, mi historia, narrada en primera persona, aunque tal vez no necesariamente solo con palabras. Te contaré sobre las reflexiones a las que llegué al ser consciente de mi quehacer fotográfico. Te contaré cómo asumí los eventos de pérdida familiar desde las actividades cotidianas. Te contaré sobre cómo descubrí una configuración personal de lo familiar, donde después de pasar por 3 eventos de duelo familiar, mi mamá es mi única familia. Te contaré cómo el quehacer fotográfico se volvió en mí, inconscientemente, una actividad de resistencia a los cambios y las nuevas rutinas al permitirme relacionarme con el mundo de otras maneras.

Este texto desarrolla el proceso investigativo necesario para evidenciar el interés reflexivo sobre mi quehacer fotográfico al momento de elaborar un diario visual, este me permitió identificar de qué manera unos eventos de pérdida familiar, influyeron en mi trayecto de vida y en especial la relación con mi mamá.

El acto fotográfico se acompaña de narrativas que le dan sentido a la articulación entre pérdidas, vínculos familiares, particularmente al vínculo madre-hija, a través de un ejercicio narrativo epistolar que busca interrogar las rutinas, la construcción de lo cotidiano y cómo voy encontrando una voz y un lugar para nombrar lo que aparece en mis fotografías.

Has de saber que a lo largo del texto irán apareciendo cartas donde relaciono componentes del texto formal con mi experiencia y las reflexiones que voy encontrando en el proceso. Estas cartas hacen parte de la metodología utilizada en este trabajo, la Investigación Basada en Artes (IBA) que considera que también debe ser artística la forma de presentar la información del proceso investigativo, desarrollando los temas en el orden y

la manera que sea más adecuada para la investigación, valiéndose no solo de textos sino también de imágenes. Estas cartas se desarrollan a partir de un ejercicio de escritura reflexiva, articulándose con la elaboración de un diario fotográfico personal.

A lo largo de estas páginas encontrarás tres formas de narración:

- **La escritura argumentativa o conceptual**, que aparece de esta manera, Times New Roman color negro, la uso para desarrollar ideas más conceptuales o teóricas.
- **Las cartas**, donde desarrollo textos de una manera más personal y, si se quiere, íntima, aparecerán de esta manera, en un color morado claro, compartiéndote reflexiones que voy haciendo entre los conceptos y mi propia experiencia.
- **Las fotografías**, que irán apareciendo a lo largo del trabajo conforman una tercera forma de narración. Estas fueron tomadas por mí en su gran mayoría, y de no ser el caso, aparecerá el nombre de quién la tomó. Ten en cuenta que las fotos no buscan ilustrar lo que se dice, y el texto no busca justificar las fotos, es así que, el sentido que encuentres en ellas no dependerá de mí, sino de ti.

El presente trabajo se desarrolla en la línea de profundización *Di-sentir: convergencias entre educación, arte y política*, desde su componente de “arte para y en la memoria” el cual orienta las prácticas artísticas para la vehiculización de la memoria, permitiendo una resignificación individual y subjetiva, expresada mediante la creación de un diario fotográfico vinculado con la narración autobiográfica que permite la interacción y la re-actualización de experiencias de duelo familiar. El desarrollo de esta investigación atravesó la experiencia de la autora, permitiéndole reflexionar sobre su subjetividad y su inserción a la sociedad desde el sentido de pertenencia a una familia, logrando elaborar visualmente nuevos relatos.



**Capítulo 1:
Problematización**

¿Cómo nace este proyecto?

Te estaré escribiendo mediante cartas porque es la forma que encuentro de verbalizar lo que he estado pensando y también es la forma que encuentro para ir uniendo ideas, agradezco tu lectura. Quiero empezar por contarte de qué forma fue encontrando la luz este proyecto y cómo fui descubriendo mi interés investigativo, que a lo largo de su desarrollo fue mutando y transformándose hasta configurar este proceso que ahora te comparto.

Debo confesar que quería hacer algo personal, que fuera importante y que tuviese sentido para mí, que no solo fuese un proceso para cumplir un requisito para graduarme, porque este sería el cierre de un proceso de aprendizaje y de crecimiento personal, y quería hacerlo muy propio, pero ¿sobre qué podría ser? ¿Algo más cercano a la creación artística? ¿algo relacionado al rol docente y las estrategias de educación en artes? ¿incluiría a un grupo? La verdad tenía un poco de miedo al plantear este proyecto porque suelo sentirme insegura al desarrollar procesos de investigación, no quería inclinarme por un tema y a mitad de proceso sentir que no me gusta o que no era lo que quería hacer.

Precisamente desde unos semestres atrás, en la clase de “Laboratorio de creación 1” que estaba a cargo de Martin Kanek Gutierrez, trabajábamos sobre lo infraordinario y también sobre la idea del ritual, que muchas veces es personal e íntimo, es así como en la cotidianidad podemos encontrar acciones o momentos que son especiales para uno, que tienen una carga emocional o afectiva. Entonces reflexioné sobre cómo en mi cotidianidad yo encontraba ese momento especial los sábados en la noche. Mientras mamá planchaba la ropa yo me encargaba de la cena, y siempre eran arepas con queso, entonces al momento de estar lista la primera arepa aparecía el ritual y momento especial al comer juntas esa arepa, en el momento de probar y compartir, en la complicidad del antojo, era especial porque ella dejaba de planchar y yo de amasar y compartíamos el momento de comer. El comer la primera arepa se volvía una **acción** diferente y especial dentro de las labores cotidianas de casa porque propiciaba la unión ritualista de madre e hija al compartir esa primera arepa. Gracias a este ejercicio pude

reflexionar sobre cómo en ese momento mi relación con mamá era muy estrecha e importante para mí y que antes no era así, fui consciente de que nuestra forma de relacionarnos había sufrido algunos cambios, era algo que me rondaba la cabeza pero que en ese momento no desarrollé.

Todo fue tomando forma en septiembre de 2019, cuando aún estaba pensando el tema de mi investigación, fallece mi Abuela Alicia, madre de mi madre. Ella era la única de mis abuelos que seguía viva, este hecho me llevó a retomar el interés que tenía sobre mi relación con mamá, repensar las razones por las que la relación había sufrido cambios. Me di cuenta de que a nivel familiar habíamos pasado por varios procesos, que en ese momento llamaba de "pérdida", donde mi madre y yo nos acercábamos más, donde teníamos que estar más en comunicación y de cierta forma agruparnos para ir saliendo hacia adelante. Identifiqué 3 momentos (que más adelante presentaré) que para mí eran claves en esa construcción de la relación materno filial que ahora teníamos, entre ellos la muerte de mi abuela.

Es entonces que nace este proyecto, en principio, de un interés personal, del querer entablar un espacio de diálogo con mi madre para saber qué significaban para ella esos momentos que yo había identificado. Pero en el desarrollo de este ejercicio fui encontrando otras cosas que hicieron mutar el interés de la investigación, fueron varios pasos. Primero, cuestionarme sobre si esos 3 momentos tenían características en común me llevó a agruparlos como eventos de duelo, entendiendo el duelo de una manera más amplia que va más allá de la muerte. Segundo, encontré que lo cotidiano se veía afectado por los procesos de duelo, este proyecto se interesó en la cotidianidad vista a través de las rutinas, más específicamente en las rutinas que nos vinculaban a mi mamá y a mí. Tercero, finalmente identifiqué que en esa cotidianidad había tomado registro fotográfico que daba cuenta de los cambios que yo había tenido, no solo en términos de rutinas sino también en la relación con mi madre. Esto me llevó a pensar la relación de lo fotográfico con la memoria y los procesos de duelo desde lo cotidiano.

De esta forma llegué al centro de este proyecto donde la fotografía ocupa un lugar primordial al ser el detonante de este ejercicio que finalmente se

cuestiona sobre cómo los procesos de duelo o pérdida pueden propiciar la creación, sobre cómo una práctica cotidiana como lo es fotografiar conforma un diario fotográfico, sobre cómo la investigación en artes también produce conocimiento, sobre cómo las relaciones familiares se ven modificadas por eventos que, si bien no son comunes, son eventos por los que todos pasamos o pasaremos a lo largo de la vida, y cuestionándome también sobre cómo mi experiencia puede finalmente narrarse visualmente a través de las fotografías.

Planteamiento del problema

En un primer momento mi interés hacia los eventos familiares que había identificado, me llevó a cuestionarme sobre qué era la familia, encontrando que la familia se considera generalmente como la unidad social básica, como la célula de la sociedad, que como primer grupo de pertenencia debe cumplir funciones económicas, educativas, sociales y psicológicas, fundamentales para el desarrollo de los individuos y para su incorporación a la vida social, de allí que a la familia se le identifique como la base de la sociedad.

Frente a esta definición Pierre Bourdieu (1997) asegura que: “La familia es un conjunto de individuos emparentados vinculados entre sí ora por alianza, el matrimonio, ora por filiación, ora más excepcionalmente por adopción (parentesco), y que viven todos bajo el mismo techo (cohabitación).” (p.126) Admitiendo que la familia “no es más que una palabra” (Bourdieu, 1997) que da cuenta de la estructura social en la que estamos inmersos y que hemos aceptado. El discurso sobre la familia podría considerarse como “una especie de ideología política que designa una configuración valorada de relaciones sociales.” (Bourdieu, 1997).

Cada grupo familiar funciona de manera independiente de otro grupo familiar, con sus propias características como tradiciones, formas de relacionarse, creencia religiosa, entre otros, dadas por el contexto y la cultura en que se vive, este marco social influye de manera importante en el desarrollo de los individuos.

Dukeiro de Jesús Ruiz Amaya (2005) identifica varios tipos de familia, como la familia de madre soltera, la familia fruto de la unión libre, la familia monoparental. Según esta clasificación, la familia a la que pertenezco sería una familia nuclear o completa, siendo esta la más tradicional, compuesta por el esposo (padre), la esposa (madre) y los hijos, estos hijos pueden ser los descendientes biológicos o los adoptivos, también se caracteriza porque la unión de los conyugues está respaldada por otra institución, como la iglesia en la ceremonia del matrimonio.

Es importante mencionar que las relaciones familiares no están dadas por un vínculo sanguíneo o por vivir en la misma casa, los lazos se construyen en la interacción con otros miembros de la familia, es entonces que las relaciones familiares no son estáticas, con el paso del tiempo las familias pueden sufrir cambios en sus dinámicas y en su composición. Como lo menciona Maurice Halbwachs (1980), “la familia como grupo puede cambiar de tamaño, por muerte o matrimonio, o puede cambiar de lugar por mayor enriquecimiento o empobrecimiento, o porque el padre es transferido a otro lugar o cambia de ocupación” (p.14).

Es en este punto en el que surge el primer detonante del proceso investigativo, partiendo de un interés personal por reconocer en mi experiencia y en la de mi madre los cambios familiares, se habla de la pertenencia a un grupo, dada la condición social del ser humano, y también que este grupo sufre cambios en el tiempo.

Para efectos de este trabajo, se toma a mi familia como colectivo, como grupo de pertenencia que ha pasado por ciertos cambios, interesándome específicamente en 3 momentos ocurridos entre 2016 y 2019 (hospitalización, matrimonio, muerte), haciendo énfasis en cómo los cambios y la interacción familiar influyen en la vida cotidiana, interesándome en los recuerdos y la construcción de identidad, para esto solo tomé en cuenta la experiencia y recuerdos de dos de sus integrantes, mi madre y yo.

En un segundo momento mi interés se fijó en mi quehacer fotográfico, a grandes rasgos, porque había capturado fotos que de cierta forma daban cuenta de esos cambios en mi rutina, empezando a cuestionar cómo la fotografía se había vuelto un quehacer común en mí, para esto me remito al álbum familiar ya que mediante este objeto tuve mi primer acercamiento a la fotografía. Me cuestiono también sobre cómo la acción de fotografiar me había permitido desarrollar una especie de diario visual, dado que con el avance técnico que había tenido la fotografía, podía acumularlas en archivos y carpetas digitales.

Finalmente, me interesó trabajar sobre las rutinas y actividades que yo desarrollaba luego de los cambios producidos por los eventos familiares, haciendo una

comparación con las rutinas de mi madre. Encontré que había actividades que compartíamos, **como hacer mercado o ir a nadar**, que desarrollamos juntas ya sea por obligación, como un oficio propio de la casa, o por disfrutar, por compartir y acompañarnos, a estas actividades las llamé **UNIONES**. Luego encontré que había actividades que ahora yo desarrollaba sola, pero que en mi infancia las aprendí a partir de observar a mamá hacerlas, **como cocinar y coser**, estas componen la categoría de **REFLEJOS**. Finalmente encontré actividades que yo desarrollaba y mamá no, **como fotografiar o montar bicicleta**, estas actividades son las **DISTANCIAS**. Es así como **reflejos, uniones y distancias**, dan nombre a este trabajo.

Es entonces que este proceso se guía más por unos intereses que por una pregunta específica, a decir verdad, esta pregunta fue cambiando a lo largo del proceso, del propio desarrollo investigativo, hasta poder enunciarse de la siguiente manera:

¿Cómo la reflexión sobre mi quehacer fotográfico conforma un ejercicio de diario visual que da cuenta de tres momentos de duelo familiar entre 2016-2019?

Objetivo general

Identificar de qué manera mi quehacer fotográfico da cuenta de 3 momentos de pérdida familiar y los cambios que estos provocaron en mi trayectoria vital y mi relación madre e hija, mediante la elaboración de un diario visual personal.

Objetivos Específicos

1. Evidenciar el cambio en las dinámicas familiares posteriores a los eventos seleccionados entre 2016 y 2019 mediante las narraciones (verbales y textuales) de madre e hija.
2. Reflexionar en torno a las narraciones de madre-hija delimitando los reflejos, las uniones y las distancias en las nuevas rutinas y dinámicas.

3. Seleccionar del registro fotográfico personal de 2016-2019 aquellas imágenes que den cuenta de los reflejos, las uniones y las distancias para delimitar un diario visual personal.
4. Intervenir algunas fotografías a partir de la representación de acciones que enmarcan la influencia de los eventos de pérdida en el trayecto de vida y la relación madre-hija.



Capítulo 2:
Estado del arte: Las heridas y los dolores que
incentivaron otros procesos de investigación.

Para empezar a desarrollar este proyecto investigativo era necesario indagar los procesos de otras personas que hubiesen abordado intereses cercanos a los míos, y reconocer de qué manera se habían desarrollado dichas investigaciones, entendiendo que, aunque pudiesen trabajar sobre los mismos conceptos cada proyecto proponía diferentes maneras de abordarlos. Entonces fui encontrando procesos relacionados al duelo, a la fotografía, al método biográfico narrativo, que tomaban en cuenta la experiencia, lo cotidiano y sobre todo se hacía presente de forma particular un interés hacia la memoria.

El primer trabajo que llamó mi atención por su relación con el duelo se llama *“Casas de papel: una práctica artística comunitaria en articulación con un ritual para aportar a el proceso de duelo por una casa.”* desarrollado por Wendy Diaz en 2019. Este proyecto es motivado por la experiencia de la autora al tener que cambiarse de casa por la construcción de una avenida. Ella logra articular una práctica artística comunitaria al vincular a otras personas que también pasaban o pasaron por la pérdida de su vivienda, donde a través del método biográfico narrativo logra acercarse a la memorias, cotidianidad y vida doméstica que cada persona tenía. Desarrolla la construcción individual de un Libro Objeto que se convierte en un objeto evocador donde se tramita el proceso de duelo individual que, a su vez nutre un proceso de duelo colectivo, partiendo de la experiencia personal para llegar a una comprensión de lo social. Entendiendo las relaciones entre memoria y lugar, tomando la casa no como una estructura vacía sino como el lugar donde se desarrollan diversas actividades que evidencian los lazos, memorias e identidad de las personas que la habitan. Este trabajo me hace ver que las pérdidas pueden ser motivo de investigación y también de creación artística, destacando la relación entre memoria y la casa como lugar.

El segundo trabajo que retomo se titula *“Transitando las memorias de mi padre y las mías: actos fotográficos en espacios de la vereda san Luis Alto, Silvania.”* desarrollado por Edna Torres en 2020. Ella desarrolla una investigación creación donde involucra a su padre, cuestionándose sobre la memoria y el espacio, donde las memorias se van configurando en los espacios, y son importantes porque son las que forman nuestra identidad, para ello utilizando el acto fotográfico como detonante de los recuerdos, para vincularlo a un método biográfico narrativo. En palabras de Torres (2020) *“encontramos*

que muchos recuerdos se vinculaban con prácticas relacionadas con trabajos del campo, la infancia, y los espacios de la casa y sus alrededores.” (p.122) Lo que me llama la atención de este proyecto es el interés por la memoria en relación con la práctica fotográfica, también la inclusión de su padre y sus memorias, entendiendo que la memoria es colectiva y se construye también en la interacción, en la relación con otras personas y los lugares.

Finalmente, el tercer trabajo que destaco se llama “*Cartografía de la ausencia: un camino evocador desde los objetos y el lugar hacia las memorias de mi madre.*” Desarrollado por Gabriela Buitrago en 2020. Este trabajo da cuenta de un proceso íntimo y personal que se cuestiona sobre las memorias de la madre que ya no está, vinculando objetos que forman archivo y los lugares domésticos que están impregnados por la presencia que fue y la ausencia que es, a un proceso de memoria y rememoración, este no es un proceso de duelo, en palabras de Buitrago (2020) es un **proceso investigativo que trae consigo un acto de creación en el lugar**, mediante una Cartografía de la Ausencia, para “aportar a la reconstrucción de las memorias de María del Rosario, mi madre y para rastrear el sentido de sus ausencias.”(p.20)

Acercarme a estos trabajos me permitió identificar que basarme en mi experiencia y preguntarme por mi memoria, mi cotidianidad y subjetividad es totalmente un motivo de investigación y creación artística. Ya que desde la investigación basada en artes se puede buscar en esos rincones de la experiencia y la memoria, para preguntar cosas que no se han preguntado, y hallar una forma de establecer relaciones que aporten a la construcción colectiva. Poder reconocer en los procesos de otros mi propia experiencia.

También evidenció que no se ha hecho una investigación que mediante un archivo fotográfico se cuestione sobre los procesos de duelo a nivel familiar evidenciado en la cotidianidad. Una de las características que entonces destaco de mi proyecto es el interés desde lo fotográfico de evidenciar esa experiencia, la memoria, y la cotidianidad en relación con un vínculo familiar y elaborar un ejercicio de narración autobiográfica visual.



**Capítulo 3:
Planteamiento teórico.**

Este capítulo tiene como propósito presentar los conceptos necesarios que se abordan a lo largo de este trabajo, definiéndolos y estableciendo conexiones teóricas entre ellos, se trata de en el proceso ir encontrando las bases sobre las que se construye este trabajo.

En un primer momento tomo el concepto de fotografía, haciendo énfasis en el paso de fotografía análoga a digital, para esto me remito al álbum familiar como objeto que puede dar cuenta de la vida familiar e individual de las personas allí retratadas, para luego hablar sobre cómo las formas de hacer fotografía y su evolución técnica nos permiten finalmente tener una relación más cercana a esta, logrando configurar archivos personales que pueden convertirse en **diarios fotográficos, dado que como huella de la realidad con su valor de veracidad, la fotografía se convierte en elemento comunicativo a nivel visual.**

En un segundo momento me remito a la memoria, interesándome en los recuerdos y olvidos, las narrativas y acciones. También en la vinculación que puede tener la fotografía, siendo un vehículo de la memoria que detona recuerdos y narraciones. Como tercer concepto se toma la definición de duelo, haciendo una distinción sobre el duelo más allá de la pérdida por muerte. Y, por último, se tomará la cotidianidad como lugar donde transcurre la vida, aun con sus pequeños detalles, hablando de las rutinas como actividades repetitivas, tomando específicamente los eventos extraordinarios que generan cambios en la cotidianidad y cómo la acción fotográfica puede aparecer en esta.

De esta forma a lo largo del desarrollo de las categorías presento algunos ejemplos de artistas que han trabajado con la fotografía, casi siempre, en relación con la memoria, la cotidianidad, o también con el duelo.

Carta 2:

¿Por qué la fotografía?

Empezaré por contarte cómo fue llegando la fotografía a mi vida, no solo como objeto sino como actividad, dado que son las fotografías el elemento principal que me permite configurar un ejercicio de investigación, haré entonces un recorrido sobre mi propia historia para entender cómo finalmente la fotografía se convierte en una práctica habitual para mí, de donde surge, en cierta medida, el interés de este proceso.

Para esto me remito a mi núcleo familiar, la familia León Pachón. Yo soy la hija menor del matrimonio entre Doris Pachón y Alberto León, casados por la iglesia católica y establecidos en el barrio socorro sur (Rafael Uribe Uribe, Bogotá) desde hace más de 30 años, hemos vivido desde entonces en la misma casa. Luego de 10 años de matrimonio y una hija, mi madre queda en embarazo por segunda vez, llegué a una familia donde mamá y papá trabajaban, y mi hermana Diana Marcela (9 años mayor) cuidó de mí la mayor parte de mi infancia.

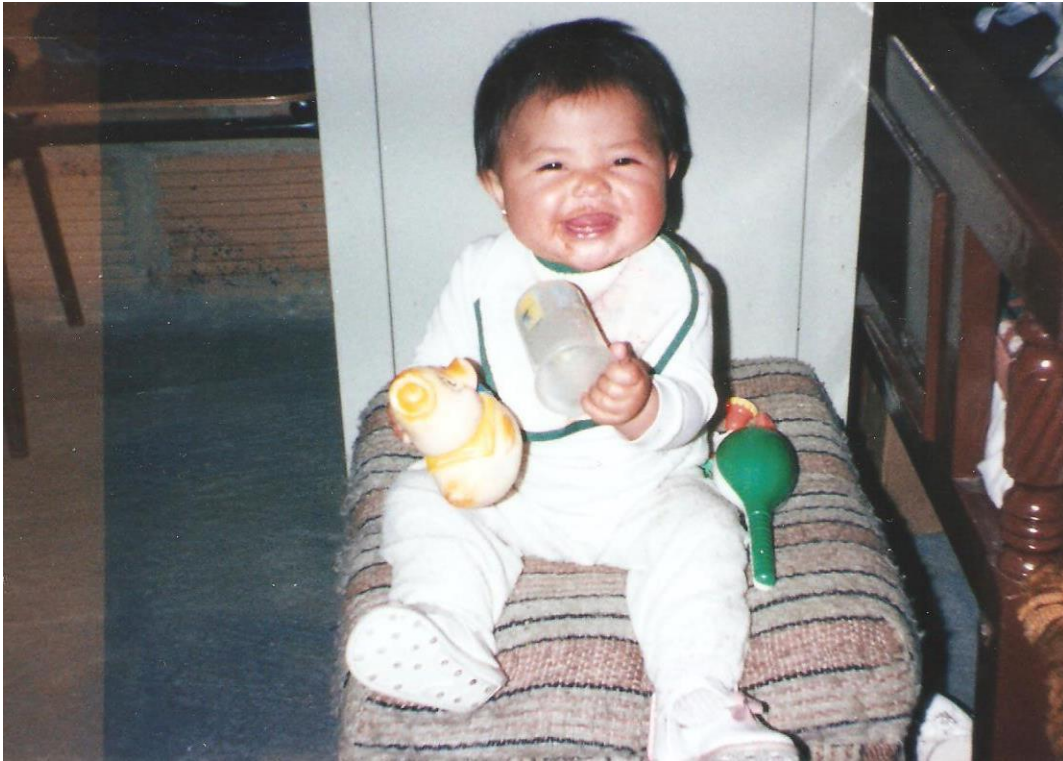


Fotografía extraída de álbum familiar 1 Carolina en incubadora, 1998.

Yo nací como bebé prematura, a los 7 meses de gestación. La primera foto que tengo de mí misma es en una incubadora donde estuve los primeros 11 días de vida hospitalizada, luego de eso los cuidados que debía tener mi madre conmigo eran demasiados, ella entonces empezó a registrarme por medio de fotografías para ir mirando y comparando mes a mes los cambios que yo tenía, sobre todo porque los bebés prematuros suelen estar bajitos de peso.



Fotografía extraída de álbum familiar 2, 1998



Fotografía extraída de álbum familiar 3, 1999.

En casa había una cámara canon análoga de las viejitas, de rollo, que registró muchos momentos familiares, desde el matrimonio de mis padres, el nacimiento de mi hermana, sus presentaciones en el jardín y colegio, mi nacimiento, los cumpleaños, las primeras comuniones, algunos paseos, entre otras cosas. Estas fotos quedaban archivadas en **el álbum familiar**, un libro donde se agrupaban, organizaban y guardaban las fotografías, aunque, a decir verdad, el archivo de "álbum familiar" en casa estaba compuesto por varios mini álbumes. Cada vez que se revelaba un rollo, se organizaban y guardaban estas fotos en un nuevo álbum.

Respecto al álbum familiar, Susan Sontag (1981) menciona que:

Las cámaras se integran en la vida familiar (...) casi todos los hogares tienen cámara, pero las probabilidades de que haya una cámara en un hogar con niños comparado con uno sin niños es del doble. No fotografiar a los propios hijos, sobre todo cuando son

pequeños, es señal de indiferencia de los padres, así como no posar para la foto de graduación del bachillerato es un gesto de rebelión adolescente. (p.22)

Es entonces, que el nacimiento de un hijo marca un acontecimiento en la vida familiar, y a partir de allí el registro fotográfico de eventos que pueden considerarse hitos familiares, como el bautizo, el primer día de colegio, los cumpleaños, entre otros, pueden dar cuenta de las dinámicas familiares a través del tiempo, pero también podría hacerse un seguimiento de cada miembro de la familia, e incluso otras personas, a través de las fotos, dado que el álbum fotográfico no solo registra la vida de los miembros del núcleo familiar, sino también la familia más extensa, incluso a algunos amigos y conocidos cercanos.

El álbum familiar se convierte entonces en un objeto importante dentro de casa porque guarda no solo momentos importantes dentro de la construcción familiar, sino también los vínculos emocionales, que se hacen presentes cada vez que se ven las fotografías. El álbum familiar tiene una funcionalidad ligada a la memoria y la identidad, como lo mencionan Sarapura, M. y Peschiera, L. (2014):

El álbum, como objeto-archivo, permanece dentro del espacio doméstico y resulta ser lo que un museo es en el espacio urbano: este que almacena objetos y aquel que almacena imágenes de "momentos-compartidos-en-familia". A este punto, resulta explícito que la funcionalidad del álbum está profundamente ligada a la memoria y a la identidad, ya que el álbum (marco de la experiencia grupal) inmortaliza fotográficamente la convivencia de un grupo al dar testimonio y quedar como memoria de unos estilos de vida que reafirman su identidad. (p.346)

El álbum familiar podría leerse como un libro, porque contiene la historia de cada familia, un libro donde se han archivado y organizado las

fotografías que la propia familia ha seleccionado y ha decidido conservar, dando cuenta de momentos que consideran relevantes, menciona Sontag (1981) que: "Mediante las fotografías cada familia construye una crónica-retrato de sí misma, un estuche de imágenes portátiles que rinde testimonio de la firmeza de sus lazos. Poco importa cuáles actividades se fotografían siempre que las fotos se hagan y aprecien." (p.23). Desde pequeña había tenido acercamientos a las fotos, desde observar los álbumes que había por casa, reconociendo eventos del pasado, reconociendo rostros de personas que tal vez nunca conocí, también siendo modelo en algunas tomas, e incluso me habían dejado tomar una que otra foto, pero como en fotografía análoga era limitada la cantidad de fotos y tenía un costo mandar a revelarlas y tenerlas en físico, de niña no era algo tan común en mi vida poder tomar fotos.

Esta limitación en la cantidad, dada la forma propia en que se hacían, hacía que los temas en las fotos fuesen de celebración, de momentos felices, como el matrimonio y los cumpleaños, momentos que se consideraban dignos de conservar, no era común tomar fotos de momentos cotidianos y comunes, siempre solía ser de eventos fuera de lo habitual, extraordinarios, en palabras de Sontag (1981), "la omnipresencia de las cámaras insinúa de modo persuasivo que el tiempo consiste en acontecimientos interesantes, dignos de fotografiarse." (p.26). En ese entonces si algo era "digno de fotografiarse" era digno de ser recordado, de permanecer en el tiempo.

La primera cámara digital que llegó a mi casa, alrededor del 2005, era de mi hermana, también era una cámara canon, pero era algo totalmente diferente, ya no tenía un rollo fotosensible sino una tarjeta SD que podía guardar más de 500 fotografías, esta cámara no solo podía capturar imágenes estáticas, sino que también podía hacer videos, ¿cómo era eso posible? ¿cómo lo hacía? Es que no era normal, era mágico. El asombro que me invadía al poder visualizar el mundo a través de la pantalla, tomar fotos,

poder verlas de inmediato y, de ser necesario, poder eliminarlas, incluso los efectos que incluía la cámara, eso tampoco era normal, fotos a blanco y negro, sepia, hasta de un tono azulado. Ya no era solo capturar fotos y esperar a revelarlas para ver cómo habían quedado, sino que podía verlas instantáneamente y además podía elegir de qué forma quería que se vieran.

Era una experiencia nueva y me gustaba mucho, solo el hecho de accionar el obturador era algo increíble, sin tener el más mínimo conocimiento de las "reglas fotográficas" (tenía alrededor de 7 años). La dificultad que encontraba en esta forma de capturar fotografías es que necesitaba de otro dispositivo para verlas, si con la fotografía análoga necesitaba revelar el rollo e imprimir sobre papel fotográfico para ver las imágenes, con las fotografías digitales necesitaba de un computador para poder verlas, y en vez de almacenarse en un libro físico se organizaban y guardaban en carpetas digitales, no eran como el álbum familiar guardado en el armario, debía tener acceso a otro dispositivo y saber manejarlo para poder verlas.

Llega a mi casa la actualización de la fotografía, ahora en digital, con nuevos alcances y sus propias formas de hacer, como menciona Sarapura (2014):

El álbum familiar se convierte en elemento clave, donde converge lo tradicional con lo moderno. Lo tradicional en tanto que, como vértice cultural, evoca la identidad, la memoria y la muerte. Lo moderno, porque como canal y mensaje comunicativo está sujeto a los cambios producidos por el avance tecnológico que condiciona la calidad del proceso comunicativo, que a su vez tendrá un efecto en los estilos de vida y la cultura de la gente. (p.335)

Con el paso del tiempo necesitar de otro dispositivo para ver las fotografías dejó de ser un problema, aprendí a utilizar el computador y más adelante otros dispositivos como los teléfonos táctiles que venían con cámara incluida, otro descubrimiento y asombro. Cada vez era más sencillo tomar

fotos, pero estas ya no quedaban archivadas en un libro, ni siquiera sobre papel, se quedaban en archivos digitales personales, y con los avances de la tecnología también llegaban a veces a ser publicadas en redes sociales, donde se archivaban en otras carpetas, pero a la vista de otros.

Finalmente, **tuve mi primera cámara propia (2014)**, tiempo después también tuve mi primer teléfono móvil con cámara (2016).

ABRO PARÉNTESIS IMPORTANTE

El tener mi propia cámara marca un acontecimiento en mi vida, porque si bien, había desarrollado un interés por tomar fotos, hasta este momento era motivado más por la curiosidad y el asombro ante una máquina diferente y desconocida como lo es la cámara digital, no tenía un interés por conservar momentos para la posteridad, ni de “producir buenas fotos”, hasta ese momento era una especie de juego manejar una cámara.

Con la cámara propia la fotografía pasa de ser una actividad familiar y colectiva a ser una práctica privada y personal, ya no eran fotos para poner a la vista de todos en un álbum, sino que se archivaban en carpetas personales.

Cuando mamá me regala mi primer cámara fotográfica (en 2014 al cumplir 16 años), empiezo a sentir una aproximación diferente hacia la fotografía, más seria y personal, me empiezo a apropiar de mis fotos y a darles una intensión, ahora sí que me interesaba tomar fotos para conservarlas en el tiempo. Es así como empieza mi quehacer fotográfico, al tener una relación más directa, permanente e intencional con la fotografía, no tenía conocimientos técnicos, pero ya tenía una preocupación por “tomar buenas fotos”. Al ser mía la cámara tenía total autonomía en decidir cuáles serían los motivos de mis fotos, tener esta posibilidad me permitió a lo largo del tiempo empezar a desarrollar mi propia mirada y mis intereses fotográficos.

CIERRO PARÉNTESIS IMPORTANTE

En ese entonces, había desarrollado un gusto por capturar imágenes. Siempre me ha gustado ver, observar, detallar, y en la fotografía de manera intuitiva encontré la forma de conservar eso que detallaba, una forma de tener conmigo eso que observé, porque, en palabras de Sontag (1981) "coleccionar fotografías es coleccionar el mundo. (...) fotografiar es apropiarse de lo fotografiado" (p.15, p.16). Pero la fotografía no solo guardaba eso literal que en ella se veía, para mí también guardaba recuerdos relacionados a los lugares y a las personas, en general memorias sobre el momento en que tomé la foto, de cuándo fue, de por qué estaba ahí, quiénes me acompañaban, etc., entonces al mirarlas no resaltaba si eran "lindas" o "feas" (no tenía muchas herramientas que me permitieran hacer esos juicios, juicios que ahora después de mi paso por la universidad sí que puedo hacer), sino que en mí siempre aparecía esa otra información, la narración detrás de la foto que solo estaba en mi mente.

La fotografía se volvió una práctica común para mí, era un registro de mi existencia en el mundo, un registro de mí para mí, fotos que en su gran mayoría no mostraba a otros, sino que quedaban archivadas en carpetas de un computador o bien, en la galería de un teléfono inteligente. Había en mí una necesidad de registrar y acumular fotografías. Dada su condición de digital, para mí las fotografías que tomaba empezaron a funcionar como historial de vida, "este día estuve a esta hora en este lugar y tengo una foto que lo comprueba", configurando de esta forma una especie de diario fotográfico en mi vida cotidiana, donde en vez de palabras usaba las imágenes.

Esta práctica fue cambiando a partir de mi proceso en la universidad, empezar a **ver, conocer y pensar** de otra forma las imágenes, hizo que mis propios intereses fotográficos fueran cambiando, ya que empecé a tener otras experiencias al conocer y recorrer otros lugares, estar con otras personas, tener otras actividades. Mi gusto por guardar fotos para guardar momentos y recuerdos empezó a dar cuenta de esos cambios que tenía,

quería conservar esas nuevas experiencias. **Tomar fotos para mí se volvió una práctica, una resistencia al olvido** de cosas que podrían parecer mínimas, pero que para mí eran importantes de cierta manera porque hacían parte de un proceso importante, ser universitaria, Sarapura (2014), en relación con esto, menciona que:

Existe una doble inquietud entonces: la del autoconocimiento (tomar distancia de uno mismo) y la de buscar la propia permanencia como una necesidad de trascendencia; y a este menester ha sido de gran ayuda la fotografía como antídoto contra el olvido y la muerte. (p.346)

En este punto me parece importante mencionar que, así como es sencillo acceder a un dispositivo que me permita capturar una foto de manera digital, también es sencillo perder las fotografías. Por ejemplo, cuando le roban el celular, al no tener una copia de seguridad perdería mucha información, y las fotos que de cierta forma pudiesen ser importantes pues ya no estarían a su alcance y eventualmente no existirían.

Al entrar a la universidad, siendo sincera, no tenía ni la menor idea de lo que eran las artes visuales. La educación artística que había tenido en el colegio se limitó a unas muy escasas clases de música. Entrar a la universidad significó empezar a descubrir y a aprender cosas desconocía, significó empezar a conocer y habitar el mundo de otras maneras, muchas veces a través del lente de la cámara, ya sea del celular o de una cámara-cámara, siendo otra manera de contar mediante mis fotografías cómo estaba viendo y apropiándome de ese mundo, todo esto era posible por el avance tecnológico que había hecho que todo fuese fotografiable y acumulable en un espacio digital.

Es por eso que, de cierta forma, se puede configurar este trabajo de investigación a través de la fotografía, gracias al avance tecnológico que me permite no solo tener la posibilidad de tomar fotos en cualquier

momento, sino también de generar una copia de seguridad en la nube de Google, haciendo de *Google Photos* un gran archivo de imágenes que de cierta forma dan cuenta de mí, dado que se volvió algo cotidiano tomar fotos y acumularlas, porque en ese capturar imágenes puedo reflexionar ahora que las fotos han sido testigo de mi existir en este contexto, y que, finalmente, para efectos de este trabajo, dan cuenta visualmente de los cambios que tuve causados por los acontecimientos familiares. Es tener el registro de mi paso por el mundo, sobre mi propia historia y lo que he hecho en la vida, esto de pronto está muy ligado a un proceso identitario, de re-conocerme a mí misma.

Fotografía tomada por Stephania Barrera (2018)



1. Fotografiar, apropiarse del mundo.

A cityscape at sunset. The sky is filled with dark, layered clouds, with a bright orange and yellow glow from the setting sun visible through the clouds. In the foreground, the silhouettes of palm trees and other foliage are visible on the left. On the right, a tall building is partially visible, with a communication tower on its roof. The building's windows are lit up, and some lights are visible on the street below.

“- Cuando yo utilizo una fotografía, dijo Humpty Dumpty con una cierta desgana, esta fotografía significa lo que yo quiero que signifique, ni más ni menos.

- La cuestión es saber, dijo Alicia, si usted puede hacer que las mismas fotografías signifiquen tantas cosas diferentes.

- La cuestión es saber, dijo Humpty Dumpty, quien de nosotros manda; eso es todo.”

Lewis Carrol

Acorde a este trabajo, la fotografía por sí misma contiene memoria y cotidianidad, se busca reconocer la fotografía como lenguaje visual, que posibilita narrativas sin hacer uso de letras o palabras, que suscita en quien la observa su propia experiencia, emocionalidad, memorias y narrativas.

Fotografía, trazos luminosos.

Como primera definición sobre qué es la fotografía me remonto a su procedimiento más técnico, sobre cómo se hace fotografía teniendo en cuenta los procedimientos de su origen, cómo se desarrollaba la fotografía análoga. Para esto tomo como referencia una cita de Joan Fontcuberta (1994), donde se menciona que:

La fotografía es un procedimiento de fijación de trazos luminosos sobre una superficie preparada a tal efecto. El estatuto icónico de la imagen fotográfica se fundamenta en esta naturaleza fotoquímica: la luz incide sobre una sustancia o emulsión fotosensible provocando una reacción que altera alguna de sus propiedades. (p.21)

La fotografía podría definirse como el proceso necesario para capturar una imagen a través de un proceso químico sobre superficies fotosensibles, este procedimiento técnico no lo llevaban a cabo todas las personas, solo quienes tuviesen las herramientas y los conocimientos necesarios.

Pero esta no sería la definición de cómo se hace fotografía en este momento, ni de cómo se tomaron las fotografías que se usan en este trabajo, entraría en conflicto dado que la forma en que se capturan imágenes fotográficas en este momento ya no necesita del largo proceso, ni de estos conocimientos técnicos sobre tiempos de exposición, de revelado del negativo, ni de positivado o fijación de la fotografía, la fotografía como técnica ahora está al alcance de un clic.

Fotografiar

Lo que podría mantenerse, aún con el cambio de lo análogo a lo digital, es lo que ocurre al tomar una fotografía. Fotografiar como acción, como menciona Sontag (1981) es apropiarse de lo fotografiado, “significa establecer con el mundo una relación determinada que parece conocimiento, y por lo tanto poder.” (p.15). Bajo esta lógica, podríamos decir que capturar la imagen de un objeto o una persona es hacerlo propio, estableciendo relaciones personales donde nuestras fotografías dan cuenta de cómo interpretamos el mundo con el accionar de una cámara, “las fotografías son en efecto experiencia capturada y la cámara es el arma ideal de la conciencia en su talante codicioso” (Sontag, 1981, p.16)

Cabe mencionar que hasta la aparición de la fotografía (hacia 1826) el mundo se conocía y se representaba a través de dibujos, pinturas, grabados. La fotografía cambió no solo la forma de hacer imágenes sino también la relación que se podía tener con el mundo. Menciona Sontag (1981) que “Al enseñarnos un nuevo código visual, las fotografías alteran y amplían nuestras nociones de lo que merece la pena mirar y de lo que tenemos derecho a observar.” (p.15) Pero también reconoce que, aunque la fotografía no es una representación, sigue siendo una interpretación del mundo:

Una fotografía -toda fotografía- parece entablar una relación más ingenua, y por lo tanto más precisa, con la realidad visible que otros objetos miméticos (...) Aunque en un sentido la cámara en efecto captura la realidad, y no sólo la interpreta, las fotografías son una interpretación del mundo tanto como las pinturas y los dibujos. (Sontag, 1981, p.19)

También respecto a esto Fontcuberta (1994) afirma que:

La fotografía inauguró una nueva **modalidad de escritura** icónica que estructuralmente ya no se caracterizaba por la adición sucesiva de trazos, propio de todas las técnicas quirográficas¹ anteriores: la fotografía era la plasmación de

¹ Quirografía: se define a una antigua ciencia que se trata acerca de la destreza, arte o habilidad de expresar o manifestar alguna idea o pensamiento por medio de simbología o movimientos usado por medio de la mano.

toda una superficie a la vez. Una escena no era traducida pincelada a pincelada, sino que era regenerada entera, de un modo automático. No se trataba de una transformación de lo real sino de una transferencia.” (p.24)

Esta es la esencia que caracterizó a la fotografía desde sus inicios, “la cámara no miente, toda fotografía es una evidencia.” (Fontcuberta, 2010, p.10) diferenciándola de técnicas como el dibujo o la pintura, donde la fotografía es percibida como una especie de prueba, a la vez necesaria y suficiente, que “atestigua indudablemente la existencia de lo que da a ver”. (Dubois,1983, p.20)

Si bien en pintura puede valerse de un referente real, un objeto físico que sirva de modelo al pintor, este objeto finalmente no parece en la pintura, no literalmente, quiero decir que lo que vemos es una representación que hace el pintor, una construcción mediante trazos, donde su parecido al referente dependerá de la habilidad que tenga de representar eso que ve.

En fotografía lo que vemos delante del lente es lo que finalmente vemos en la foto, en palabras de Barthes, “la fotografía es la momificación del referente. El referente se encuentra ahí, pero en un tiempo que no es el propio” (1990, p.24), esto le confirió una característica de credibilidad, lo que vemos en una pintura pudo o no haber existido, pero lo que vemos en una fotografía tuvo que ser real y existir en un tiempo y espacio. Respecto a esto Dubois (1983) dice que:

La objetividad de la fotografía le confiere un poder de credibilidad ausente de toda obra pictórica. Cualesquiera sean las objeciones de nuestro espíritu crítico, estamos obligados a creer en la existencia del objeto presentado, es decir, vuelto presente en el tiempo y en el espacio. La fotografía tiene el beneficio de una transferencia de realidad de la cosa sobre su reproducción. (p.31)

La fotografía no puede mentir, la fotografía no tiene una intervención manual, captura entonces justo lo que aparece frente al lente, no adiciona ni sustrae nada, (aunque hay que reconocer que con los avances tecnológicos existen herramientas como softwares donde es posible intervenir estas fotografías digitalmente, pero siempre partiendo de una fotografía que ha capturado la realidad, esta capacidad de

edición deja en duda la veracidad de la fotografía, ya que, en palabras de Fontcuberta (2010), el gran público en definitiva, ha descubierto la inevitable manipulación que opera en el proceso de toda imagen fotográfica.), podría decirse que la fotografía en ese sentido posee un valor testimonial, dado que todo lo que se ha fotografiado ha tenido que existir, debió pasar en un momento y lugar.

¿Qué pasa al acercarse a una fotografía?

Rolan Barthes (1990) hace una distinción en los modos de acercamiento a las fotografías, habla de “tres prácticas (o de tres emociones, o de tres intenciones): hacer, experimentar, mirar.” (p.38). Resultado de esta distinción son el **OPERATOR**, refiriéndose al fotógrafo, el **SPECTATOR**, que somos nosotros al observar cualquier fotografía, ya sea de un álbum, libro, periódico, etc., y el **SPECTRUM**, que hace referencia a lo fotografiado, es decir, al objeto o persona que es el blanco, el referente.

Según lo propone Barthes, uno podría acercarse a las fotografías desde, por lo menos, uno de estos roles que identifica, ya sea ocupando el rol de fotógrafo, o del que observa la fotografía, o el objeto fotografiado. Para la época, con la fotografía análoga, el *operator* no podría ser el *spectrum*, dado que el fotógrafo estaba siempre detrás de la cámara y no frente al lente. Sobre esta limitación presentada en la fotografía análoga, Sontag (1981) comenta que:

El fotógrafo permanece detrás de la cámara para crear un diminuto fragmento de otro mundo: el mundo de imágenes que procura sobrevivir a todos. Fotografiar es esencialmente un acto de no intervención. (...) La persona que interviene no puede registrar; la persona que registra no puede intervenir. (p.27).



Fotografía extraída de álbum familiar 4: Doris Pachón captura foto familiar, 2001.

Esta es una fotografía análoga, donde el *operator* fue mi madre, ella tomó la foto, mi padre, hermana y yo fuimos el *spectrum*, y todos finalmente somos *spectator* al verla.

Estos límites entre los roles se disipan, en la fotografía digital, por ejemplo, haciendo uso de la cámara frontal de los teléfonos inteligentes, ya que al hacerse una “*Selfie*”² se cumplirían los tres roles en una sola persona, es decir, quien toma la fotografía es a la vez, el objeto fotografiado y el observador.

² Selfie es un neologismo del inglés, empleado para referirse a una autofoto o autorretrato hecho con un teléfono inteligente (o smartphone), una cámara web o una cámara digital, para ser compartida a través de redes sociales o plataformas de microblogging, como Facebook, Instagram o Twitter.



Fotografía extraída de diario personal 1, 2017.

En esta fotografía cumpla los tres roles que identifica Barthes, al ser fotógrafa, modelo y quien ve la fotografía. Por otro lado, mi madre sería spectrum y spectator.

Barthes (1990), también incluye dos elementos diferenciados en el análisis de la imagen fotográfica, ***STUDIUM*** y ***PUNCTUM***.

Por un lado, el ***STUDIUM***, lo define como, “la aplicación a una cosa, el gusto por alguien, una suerte de dedicación general, ciertamente afanosa, pero sin agudeza especial.” (p.64) en otras palabras, podríamos decir que es un elemento que se percibe básicamente por la cultura y el conocimiento de quien mira, los elementos que vemos literalmente.

Por otro lado, distingue también el *PUNCTUM* como, “elemento que viene a perturbar el studium (...), pinchazo, agujerito, pequeña mancha, pequeño corte, y también casualidad (...), es ese azar que en ella (la fotografía) me despunta (...), es él quien sale de la escena como una flecha y viene a punzarme” (Barthes, 1990, p.65) es decir, el punctum es el impacto, el punzar o pellizco que sentimos al observar una imagen fotográfica, este es siempre íntimo y personal, subjetivo, pone en juego nuestros conocimientos, experiencias, gustos, emociones.



Fotografía extraída de diario personal 2, 2018.



Detalle de fotografía

Voy a describir brevemente lo que logro percibir como studium y punctum en esta fotografía.

Veo que aparecen dos personas de espaldas, una mujer y un hombre, al parecer en un espacio abierto, como una plaza pública, ya que se logra ver parte del cielo, algunos árboles y grupos de personas, ellos practican una actividad de equilibrio, donde la mujer está de pie sobre una especie de cuerda floja mientras el hombre le sirve de apoyo. Esto lo identifico como studium.

El elemento que me atrae más que los demás, es la persona que aparece más al fondo, colgada de una especie de tela color azul que está atada al árbol, a una altura considerable. A diferencia de las dos personas que aparecen más adelante, noto en esta persona la fuerza que hace para estar allí, además a manera personal tengo un gusto especial por las acrobacias, este elemento lo identifico como punctum.

Si bien los elementos definidos por Barthes fueron pensados sobre las fotografías análogas, también pueden aplicarse a la fotografía digital. Entonces bien, el aspecto que más interesa a este trabajo es el PUNCTUM, una característica que yo, como autora de las fotografías que aquí se muestran, encuentro fácilmente, pero la intención es interpelar a quienes se acerquen a este trabajo, a su experiencia, sus recuerdos y memorias, sus emociones, donde tal vez puedan sentirse

identificados con lo que encuentren entre mis fotos, apelando entonces a la capacidad que tiene la fotografía de narrar historias y contarse de otra manera. (Esto se estará ampliando más adelante).

Autobiography.

Sol LeWitt³

Vinculación con: Fotografía, biografía visual, serialidad, cotidiano, memoria.

La primera obra que tomo como referencia es “Autobiografía” de Sol LeWitt, dado que es la obra que más se relaciona con mi trabajo, encontrando vinculación con más de una categoría.

El artista realiza en 1980 su proyecto “Autobiography”, un trabajo conformado por 1.101 fotografías que el artista tomó de cada uno de los objetos de su apartamento en Nueva York antes de mudarse a Italia. Un detallado entorno que pretende retratarlo con detenimiento a partir de su ausencia.

En esta obra se utiliza la fotografía para inventariar los objetos que lo rodean, que hacen parte de su cotidianidad en casa, y que tal vez no pueda llevar consigo cuando viva en Italia.

Esta acción de fotografiar/registrarse objetos propios plantea la forma en que estos objetos de algún modo hablan de quién es él, de una forma diferente a la de las memorias habituales, dijo el artista que: “la mejor imagen de mí mismo no es tanto la de un retrato ordinario sino las fotografías de todos los objetos con los que he vivido.”

³ Sol LeWitt, (Hartford, 1928 - Nueva York, 2007) Artista estadounidense. Se graduó en 1949 en la Universidad de Syracuse, en la especialidad de Arte.



imagen 1: Sol LeWitt, Autobiography, 1980.

Cabe mencionar que estas no son imágenes que destaquen por su calidad fotográfica, algunas están desenfocadas, otras mal iluminadas o recortadas con negligencia, todas son del mismo tamaño y están dispuestas en cuadrículas uniformes de tres por tres, publicadas originalmente en forma de libro.

El artista abre ante el espectador la intimidad de su casa, registrando objetos personales como zapatos, relojes, elementos de cocina, fotos familiares, casetes, libros, sillas, entre muchos otros

objetos, proporcionando toda la información disponible a su alrededor, al menos superficialmente, para que el espectador imagine o reconstruya su biografía.

Las vinculaciones que puedo hacer de esta obra con las categorías de mi trabajo las desarrollo a través del uso de la fotografía y todo lo que podría encontrarse en ella.



imagen 2: Sol LeWitt, Autobiography, 1980.

En primer lugar, uno de los componentes que hace potente esta obra es la cantidad de objetos fotografiados, como una especie de colección, luego organizados en series de cuadrículas de 3x3, creo que su valor no solo reside en la cantidad sino en la forma de hacer fotografía de la época en que se desarrolló esta obra, es importante decir que no era tan rápido y sencillo como lo es ahora, que todos podemos tener acceso a una cámara digital que nos permite ver cómo

quedó la fotografía de manera inmediata, y de ser necesario borrarla para tomar otra, sino que estas fotografías son análogas, es decir que pasaron por un proceso fotoquímico de revelado e impresión, haciendo que la captura de su imagen fuese casi única, dado que adquirir una foto tenía también un costo monetario.

Esta obra logra configurar un ejercicio de biografía visual en tanto que a través de las fotografías se cuenta el artista sin necesidad de mostrarse a sí mismo, sin mediación verbal o escrita, haciendo uso de objetos personales que por sí mismos pueden contarse desde la cotidianidad doméstica, el artista depende únicamente de lo que los objetos puedan decir de él, es entonces a través de los objetos, y del ejercicio mismo de tomar tantas fotografías, que podríamos identificar aspectos de la vida del artista.

Quisiera comentar que de forma implícita el tener que mudarse, no solo de casa sino de país, pudo significar un duelo para el artista, dado que debió modificar no solo su espacio doméstico sino muchos otros aspectos en su vida, desde las relaciones interpersonales que tenía con familiares y amigos, hasta los lugares de la ciudad que estaba habituado a visitar. Vivir en otro país significaría entonces generar por completo otras rutinas y hábitos, aprender a vivir en un lugar diferente.

Cabe resaltar que finalmente la fotografía misma como objeto se convierte en contenedor de memoria, tanto para el artista dado que sólo él es capaz de reconstruir, a partir de las fotografías, la vida que deja atrás, como para los espectadores que pueden relacionar los objetos registrados con los suyos propios, en este caso la fotografía logra apelar a la experiencia de cada persona, donde cada uno puede sentirse identificado con algunos de los objetos.

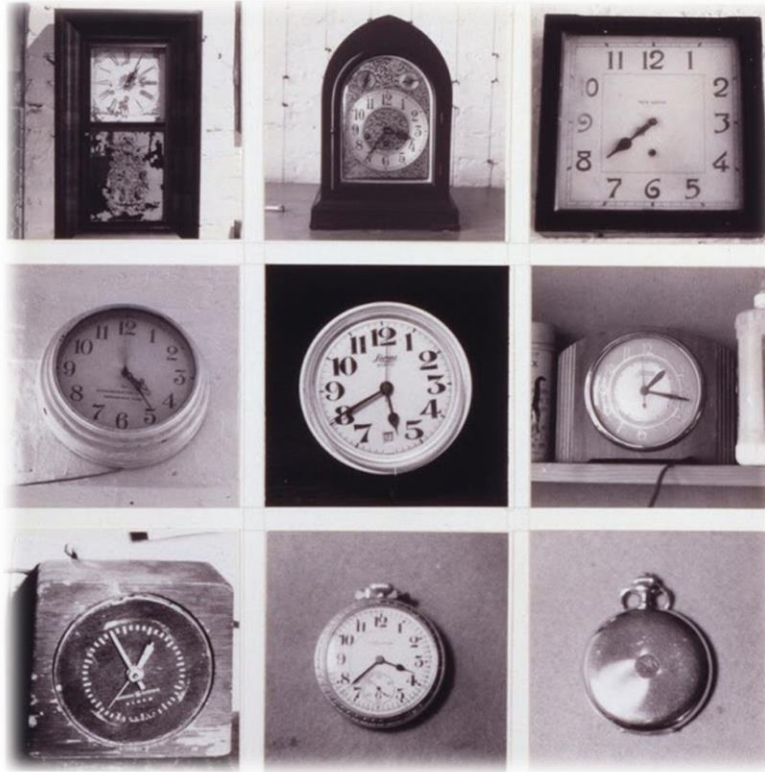


imagen 3: Sol LeWitt, Autobiography, 1980.



Imagen 4: Sol LeWitt, Autobiography, 1980.

Lo que más me llama la atención de esta obra es el uso de la cuadrícula como forma de relacionar las fotografías, es la forma que usa el artista para agrupar objetos similares o iguales, haciendo, por ejemplo, la cuadrícula de los relojes, la cuadrícula de las sillas, la cuadrícula de los zapatos, la cuadrícula de las plantas, las fotografías, los libros, etc. Es la condición de inventario la que hace que objetos que tal vez estaban en lugares diferentes en el espacio doméstico ahora se reúnan en un solo espacio, la página. Pero, ¿qué pasaría si en vez de organizar las cuadrículas por el tipo de objeto la organizáramos en otro orden o por otra característica? tal vez por tamaño, o por color, por antigüedad, por ubicación espacial, por regularidad de uso. ¿Qué pasaría si se hicieran cuadrículas de una cantidad diferente de fotografías? Una cuadrícula de 2, o 4, tal vez 6, incluso 16 fotografías. Serían otras las relaciones que podríamos encontrar entre ellas, más allá de la presentación de los objetos.

Es aquí donde hallo una potencia para mis propias fotografías, dado que estas contienen lugares, actividades, personas, que si se organizan en cuadrículas podrían generar diferentes relaciones y diversas lecturas, sin tener que brindarle al espectador una única forma de verlas e interpretarlas, sin tener que hablar sobre la historia detrás de cada fotografía, esta forma de organizar las imágenes, de acercarse generando diversas lecturas y relaciones se convierte en una estrategia metodológica.

Es así como, a modo de conclusión, destaco esta obra como el referente más importante dado que ella me ayuda a configurar un ejercicio de autobiografía visual a través de fotografías de mi archivo, me lleva a cuestionar qué pueden decir de mí y qué relaciones puedo encontrar entre ellas, vinculando en ejercicios de cuadrícula aspectos cotidianos, de memoria, y procesos de cambio.

Del álbum familiar al archivo personal

Como ya lo he mencionado, el paso de la fotografía análoga a fotografía digital generó cambios, tanto en los motivos fotografiados, como en los soportes de la imagen (de papel a pantallas), incluso en sus usos. Para ir revisando estos cambios estaré tomando el álbum familiar como punto de partida para finalmente llegar a las razones que me permitieron configurar en este trabajo un ejercicio de diario fotográfico.

El álbum familiar es un objeto que resguarda la memoria familiar, un espacio donde se desdibujan los límites entre el recuerdo, la invención y el olvido, así como las fronteras entre lo familiar y lo que no lo es. El álbum familiar es un archivo, una colección de imágenes, una narración visual desde la que construir, en gran parte, la propia identidad familiar. Como mencionan Sarapura y Peschiera (2014) “La vigencia del álbum fotográfico quedará siempre sujeta a la imperativa necesidad humana de vencer a la muerte y anular el olvido (a través de las imágenes) y la de definir y conservar su identidad con ellas.” (p,337). María Cerrada (2016) afirma también, que las propuestas artísticas suelen plantear reflexiones sobre los límites y fronteras del álbum familiar, destacando “una mirada nostálgica sobre el archivo de fotos familiar como objeto y sobre su capacidad para construir un **relato visual emocionalmente significativo.**” (p.2)

ABRO PARÉNTESIS IMPORTANTE

“Una imagen vale más que mil palabras” reza un dicho popular, quiero pensar que hace referencia a los alcances comunicativos de las imágenes. Las fotografías contienen una intención comunicativa, y su sentido o significado depende de quien la mire, no necesitan necesariamente de una voz que las explique, ni de un texto que las acompañe, al mirar una fotografía podríamos hallar que nos habla de la realidad, tal vez un hecho histórico, nos cuente algo acerca de quien la tomó (fotógrafo), o de sí misma. Dicen John Berger y Jean Mohr (2008) que: “cuando damos significado a un suceso, ese significado es una respuesta no sólo a lo

conocido, sino también a lo desconocido: significado y misterio son inseparables, y ni el uno ni el otro pueden existir sin el paso del tiempo.” (p.49) El sentido que alguien halle en una fotografía, no sólo nos habla de la fotografía, sino también de la misma persona que le da sentido. Al mirar el mismo grupo de fotos, en un grupo de personas pueden crearse infinidad de sentidos, y a su vez infinidad de historias. La fotografía entonces no solo es un objeto que captura la realidad, que contiene emociones, experiencias, identidad y memoria, sino que puede detonar la imaginación y la creación de historias, llegando a suscitar relatos visuales que pueden ser emocionalmente significativos.

C I E R R O P A R É N T E S I S I M P O R T A N T E

El archivo del álbum familiar no solo da cuenta, casi que cronológicamente, de eventos importantes en la familia, sino que, “mediante las fotografías cada familia construye una crónica-retrato de sí misma, un estuche de imágenes portátiles que rinde testimonio de la firmeza de sus lazos” (Sontag, 1981p.23). El álbum es un objeto que da cuenta de la identidad de la familia, con experiencias y memorias colectivas, donde se construye un relato visual emocionalmente significativo.

Los miembros de la familia al visualizar sus fotos buscan en ellas identificarse, vincularse emocionalmente a ese relato visual, por el contrario, una persona ajena a la familia que desconoce su historia, sus lazos y memorias, al visualizar las fotos no evoca lo emocional ni hace una vinculación identitaria, pero retomando los conceptos de Barthes, mediante el PUNCTUM puede encontrar pellizcos y agujeros que le remitan a su propia experiencia familiar. Menciona Cerrada (2016) que:

La fotografía familiar acoge multitud de sentimientos positivos y negativos que solo los ven quienes pueden acceder a los códigos de estas fotos, son personales. Hoy en día esos códigos han cambiado, parece que fotografiamos vanidades solo por el hecho de recordar. (p.4)

Si bien el álbum familiar expone las vivencias de ésta, solo suele incluir la parte feliz, se incluían momentos de festejo y celebración, ocio, reuniones, vacaciones, etc., las situaciones difíciles o momentos negativos simplemente no eran fotografiados, por lo tanto, no aparecían en el álbum, por este motivo, “el álbum de familia es un sistema de archivo casero que discrimina”. (Cerrada, 2016, p.2)

Con el paso de fotografía análoga a digital, los motivos fotografiados cambiaron y ahora es posible fotografiar cualquier circunstancia irrelevante, porque “puede ser lugar de lo bello, pero también de lo gracioso y lo anecdótico, ya que en la fotografía familiar lo bello se circunscribe estrechamente a lo emocional y documental. (Sarapura, et al. 2014, p.337)

La fotografía adquirió mayor presencia en la vida cotidiana de las personas, a medida que se perfeccionaba y se simplificaba su técnica, esto dio paso no solo a conservar momentos familiares sino también individuales, de la vida diaria, cambiando también los motivos fotografiados, ya que “el lente fotográfico (por su accesibilidad) llegó a tener la capacidad de convertir en acontecimiento todo aquello que a los ojos humanos resultaba interesante (incluso lo más grotesco, cruel o insignificante), debido a la tendencia estetizante de la fotografía.” (Sarapura, et al. 2014, p.347)

Así como empezamos a ver el mundo de otra manera con la invención de la fotografía, la cercanía e inmediatez que ahora nos proporciona la fotografía digital, hace que no solo seamos Spectator, sino que también todos tengamos la capacidad de ser Operator. Fotografiar, como acción accesible para todos, marca un acontecimiento, donde cada uno puede capturar el mundo y coleccionarlo, destacando cada vez más la vida cotidiana e individual. Esta cercanía también ha generado una compulsión por conservarlo todo, todo es motivo fotografiable.

Si el lugar donde se guardaban las fotografías análogas era en un álbum familiar, ¿qué pasa con el álbum familiar en una época donde cada fotografía es digital? Bien, pues como expone Sarapura (2014), los medios digitales como las redes sociales podrían tomarse como una actualización al álbum familiar:

El álbum familiar persiste, sea como tesoro o elemento histórico de un grupo familiar, con especial significación entre las personas mayores. (...) Las generaciones jóvenes son más “inmediatistas”: no piensan en el pasado y su concepto de “archivo” es mucho más volátil y pasajero. Todo parece indicar que los archivos digitales (en las computadoras y en las redes sociales) son una nueva forma de revivir los recuerdos y de preservar el pasado. (p.359)

Lo que quisiera destacar en este punto es el carácter colectivo que se conservaba en el álbum familiar, al observar una fotografía en específico, en la que yo apareciera, podría decir: “Esta foto es sobre mí, pero no es mía” porque pertenece al álbum, pertenece a la familia, yo no podría disponer de ella porque no hay más copias. Tendría que digitalizarla y hacer uso de una copia que imprima, conservando la original en el álbum. De igual manera pasaría con las fotos que haya tomado: “esta la tomé yo, pero no es mía”, precisamente porque hace parte de un objeto que nos pertenece a todos los miembros de la familia. En la fotografía digital podríamos destacar que tiene un carácter más individual y privado, (si es lo que queremos, porque podría circular en redes sociales, haciendo que sea pública, y allí no sabríamos si alguien la descarga y también la conserve) donde al tomar cada foto, incluso en las que aparezco, puedo decir que son mías, y, en teoría, solo yo podría acceder a ellas, porque están almacenadas en carpetas o álbumes de mi teléfono o computador, **configurando de esta manera una nueva forma de archivo, el personal.**

La fotografía análoga tenía como soporte el papel, y pertenecía, en este caso al álbum familiar, pero el soporte de la fotografía digital es la pantalla y ya no necesita estar impresa para existir, pertenece a teléfonos, computadores, tabletas, incluso podría aparecer en una pared proyectada por un videobeam, menciona Fontcuberta (2010) que, “la foto digital es una imagen sin lugar y sin origen, des territorializada, no tiene lugar porque está en todas partes.” (p.12)

Podemos identificar, en una época dominada por la inmediatez, que la fotografía digital “responde a un mundo acelerado, a la supremacía de la velocidad vertiginosa y a los requerimientos de la inmediatez y globalidad.” (Fontcuberta, 2010,

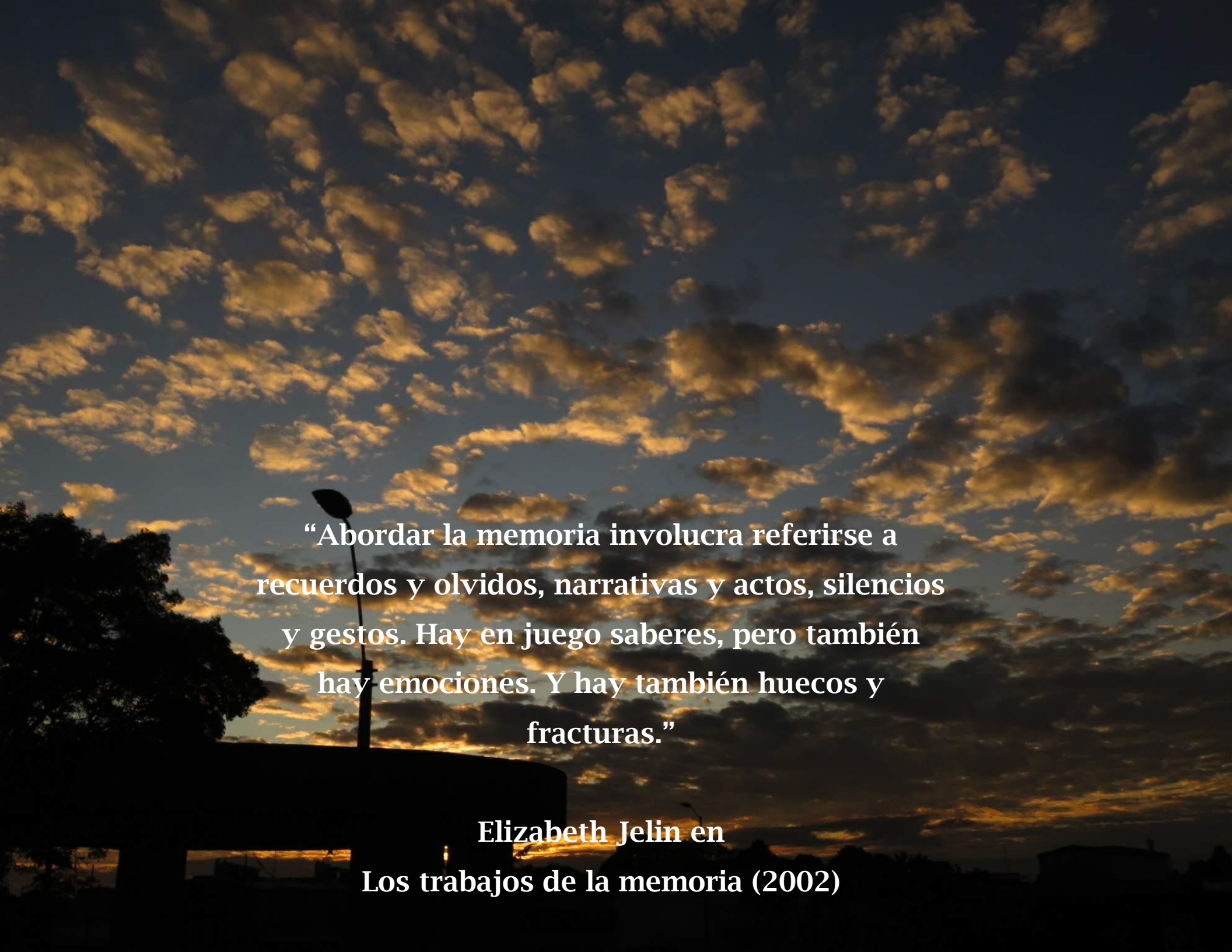
p.12). Entre los jóvenes existe una pulsión por fotografiar todo, ya no existe tanto una preocupación por conservar el pasado sino de hacer visible el presente, se acumulan imágenes no con la intención de hacer memoria. También se pone en duda la veracidad de las fotos al hacer uso de programas como Photoshop para retocarlas. Frente a esto Javier Marzal Felici (2011) menciona que las fotografías:

«sirven como exclamaciones de vitalidad, como extensiones de unas vivencias, se comparten y desaparecen, mentalmente y/o físicamente», de tal modo que «transmitir y compartir fotos funciona como un nuevo sistema de comunicación social, como un ritual de comportamiento que queda igualmente sujeto a particulares normas de etiqueta y cortesía» (p.223)

Es difícil generalizar una práctica tan amplia y diversa, como lo es la fotografía, en nuestros tiempos, dado que nos relacionamos de manera personal con esta técnica, la dotamos de sentidos personales guiados por nuestros gustos e intereses. Como también lo menciona Marzal (2011) citando a Fontcuberta: “La fotografía ha estado tautológicamente ligada a la memoria y en la actualidad se empieza a quebrar ese vínculo”. (p.222). Lo que no quiere decir que no se pueda retomar el vínculo entre **memoria y fotografía**, este aspecto se desarrollará más adelante.



2. Recordar, traer al presente lo pasado.



“Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas.”

**Elizabeth Jelin en
Los trabajos de la memoria (2002)**

En este proceso fue necesario hacer uso de los recuerdos, la capacidad de recordar de mi madre y mía, en torno a las experiencias de pérdida, fue necesario hablar de los hechos, las ideas, sensaciones y todo tipo de estímulos que ocurrieron, por eso es necesario definir qué es la memoria en relación con este trabajo, dado la multiplicidad de definiciones que se le pueden dar a este concepto.

Memoria, darle sentido al pasado.

Para empezar a hablar sobre memoria me parece pertinente citar a Elizabeth Jelin (2004), quien menciona que la memoria puede entenderse como “«facultad psíquica con la que se recuerda» o la «capacidad, mayor o menor, para recordar» (recordar: «retener cosas en la mente»)” (Jelin, 2004, p.18). Esta cita definiría la memoria como la capacidad que tiene el cerebro de retener información y recuperarla voluntariamente. Siendo esta una descripción básica de la capacidad de recordar, como una serie de mecanismos y conexiones cerebrales donde se almacenan los recuerdos, teniendo en cuenta que, al paso del tiempo, cuando nos hacemos viejos, perdemos esta capacidad de recordar, perdemos la memoria.

Hay que destacar que cada persona tiene sus propios recuerdos, relacionados a la experiencia propia, y que estos no pueden ser transferidos a otros, podrían relatarse, narrarse, pero no podrían transferirse las sensaciones, ideas, e imágenes mentales que se suscitan al momento de recordar. Como lo menciona Jelin (2004): “Es esta singularidad de los recuerdos, y la posibilidad de activar el pasado en el presente lo que define la identidad personal y la continuidad del sí mismo en el tiempo.” (p.19)

Es así como la memoria está relacionada a la construcción personal e individual, pero ésta a su vez no se desarrolla en individuos aislados, “hay que tener en cuenta las relaciones sociales en las que estamos inmersos”. (Jelin, 2004, p.19)

Es en los recuerdos donde podemos identificar las relaciones y vínculos que tenemos con el mundo, donde aparecen las características propias de nuestro contexto, de nuestra cultura, “las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente

(...) Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo.” (Jelin, 2004, p.20)

Pero para Elizabeth Jelin la memoria es más que el acto de recordar, la memoria sería traer al presente esos recuerdos y darle sentido al pasado, retomando las ideas que expone en una entrevista que le hicieron⁴ en 2012, en el acontecimiento mismo no está la memoria, la memoria es lo que nosotros hacemos con esos acontecimientos, que cobran su sentido en el enlace con el presente, o sea, el presente contiene la experiencia pasada y la elabora en función de una expectativa futura. (Jelin, ¿Qué es la memoria?, 2012)

Teniendo en cuenta que la memoria es el sentido que le damos al pasado, podríamos hablar de memorias, en plural, dado que podrían ser varios los sentidos que se le dan al pasado dependiendo de los intereses de quienes dan este sentido, Jelin habla de las luchas sociales que buscan la reivindicación de grupos que han sido marginados a lo largo de la historia, habla entonces de memoria colectiva.

La memoria colectiva entonces ¿hace referencia a un gran número de personas?, Maurice Halbwachs (2004) reconoce que, aunque tengamos recuerdos estos siempre estarán enmarcados socialmente, haciendo que estos pertenezcan a una memoria colectiva, menciona que:

Pero nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y son los demás quienes nos los recuerdan, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos, y objetos que hemos visto nosotros solos. Esto se debe a que en realidad nunca estamos solos. (p.26)

En ese “nunca estamos solos” puede inferirse la condición social que nos enmarca, incluso estando “solos”, estamos en relación con el contexto, en nuestros

⁴ Elizabeth Jelin, ¿Qué es la memoria? <https://www.youtube.com/watch?v=vUWGPHEhHTE>

pensamientos tampoco estamos “solos” porque internamente nos acompaña la construcción que hemos desarrollado a lo largo del tiempo influenciado por las relaciones con el mundo. Esta idea se explica mejor en la siguiente cita:

Por este motivo, cuando un hombre vuelve a casa sin que le acompañe nadie, sin duda durante un tiempo «ha estado solo», según el lenguaje común. Pero sólo lo ha estado en apariencia, ya que incluso en este intervalo, sus pensamientos y sus actos se explican por su naturaleza de ser social y porque en ningún momento ha dejado de estar encerrado en alguna sociedad. (Halbwachs, 2004, p.36).

Se habla entonces de la pertenencia a un grupo, dada la condición social del ser humano, para efectos de este trabajo se toma la familia como colectivo, como grupo de pertenencia, donde la interacción familiar influencia en lo cotidiano, también los recuerdos y la construcción de identidad, aunque solo se toma en cuenta la experiencia y los recuerdos de dos de sus integrantes, mi madre y yo.

La familia como colectivo desarrolla sus interacciones en un espacio físico, la casa como territorio de este colectivo, como menciona Halbwachs (1980): “Nuestra casa — su mobiliario, su arreglo general, su decoración— nos recuerda a la familia y amigos a quienes con frecuencia vemos en ese espacio” (p, 12), las características de este espacio nos dibuja paisajes que se hacen familiares, que entran en nuestra interacción cotidiana, pero la familia como grupo, como lo menciona **Halbwachs (1980), “puede cambiar de tamaño, por muerte o matrimonio, o puede cambiar de lugar por mayor enriquecimiento o empobrecimiento, o porque el padre es transferido a otro lugar o cambia de ocupación.”(p14)**. Al generarse estos cambios (que bien podrían traer consigo un proceso de duelo) ni el grupo ni la memoria colectiva permanecen igual, como tampoco ha permanecido el mismo ambiente físico.

Halbwachs (1980) menciona que los sucesos extraordinarios también tienen cabida en este espacio en relación con la memoria: “porque ocasionan en el grupo una

conciencia más aguda de su pasado y su presente, y porque los lazos que lo unen al lugar físico ganan mayor claridad en el momento mismo de su destrucción”. (p.14).

Es así como, en este trabajo se configura un ejercicio de memoria, al tener que recordar para reconstruir los eventos de pérdida con sus consecuencias para darle sentido al pasado, tomando la experiencia de mi madre y mía.

La memoria y la fotografía, recordar.

Entendiendo la memoria como el sentido que cobran los acontecimientos a partir de los intereses que tengamos en el presente, y la fotografía como un objeto que tiene un valor testimonial y de veracidad, podemos decir que la fotografía no es solo un soporte para la imagen, es también un soporte de y para la memoria, un documento que atestigua el pasado, su fuerza reside en la capacidad que tiene de suspender el tiempo y centrar el espacio en un instante. La fotografía nos trae al presente eso pasado.

Nosotros almacenamos, de forma consciente o inconsciente, mucha información que se vincula con los recuerdos, estos se pueden evocar a partir de estímulos, ya sean olores, sonidos, imágenes. La fotografía favorece la evocación de recuerdos conectándolos con el presente, estimula la expresión de vivencias pasadas (construyendo una narración, haciendo memoria), así como la capacidad de autorreconocimiento, consiguiendo fortalecer y consolidar la propia identidad, estos recuerdos no se organizan en línea, no es cronológico necesariamente, sino que, gracias a ciertos estímulos convergen en un instante.

En la gran biblioteca que es nuestra memoria a largo plazo, podemos almacenar recuerdos, que valga la redundancia, no recordamos que tenemos, y al observar una fotografía ésta puede funcionar como detonante para traer a nuestra mente las imágenes que tenemos de recuerdo.

Guardamos recuerdos y los proyectamos como representaciones mentales cada vez que recordamos, dotándolos de sentido a partir de los intereses que tengamos.


David Ramos y Alexander Aldana (2017) enuncian 4 elementos que caracterizan la rememoración:

Primero, que es el sujeto en unos marcos sociales (Halbwachs, 2004) específicos, quien le otorga sentido al pasado y hace uso y des-uso de él. Segundo, que el sujeto rememora desde el presente en función de una expectativa de futuro; es el presente con su carga histórica, política y cultural el lugar desde el cual se construye la experiencia pasada. Tercero, la memoria es selectiva, por lo que silencio y olvido constituyen una misma narrativa, la memoria total es imposible. Y cuarto, la memoria es simultáneamente individual y social; las vivencias individuales se transforman en experiencias significativas gracias a los discursos culturales que son colectivos. (p.44)

Resignificamos los recuerdos y la experiencia a partir de la rememoración, dotando de sentido el pasado, es así que, la unión entre memoria y fotografía nos permite acercarnos a eventos no tan agradables, para dotarlos de un nuevo sentido.



3. ¿Pérdidas o ganancias? Cambios.



“El dolor por la pérdida, por las pérdidas, es parte de nuestra condición humana, de nuestra naturaleza, deuda de nuestra estirpe atada al tiempo y a lo fugaz.”

Condevilla en Las pérdidas y sus duelos, 2017.

Pequeñas pérdidas

Acercándome a este concepto encuentro que no solamente hay procesos de duelo cuando alguien muere, sino cuando hay una pérdida significativa, no necesariamente debe existir un objeto físico también podría ser una idea, siempre que haya una pérdida simbólica hay un duelo, y se puede no ser consciente de ello. Lo que me lleva a pensar ¿cuántas veces habré pasado por duelos sin siquiera saberlo?

En la manera en que nos relacionamos con el mundo, íntima y muy personal, vamos estableciendo vínculos con los objetos, con los lugares y las personas, donde algunos tienen más valor que otros, empezamos a dotar el mundo de significación, damos sentido a nuestra forma de vivir.

Recuerdo ahora que cuando era niña tenía unos zapatos que me gustaban mucho, eran unos tenis que tenían correas de velcro en vez de cordones, estos eran especiales para mí, entre semana tenía que utilizar los zapatos del uniforme del colegio, ya fueran los de diario o los tenis blancos de la sudadera, (que eran los únicos zapatos que tenía, junto con las chanclas) pero en fin de semana podía ponerme los de velcro, me hacían sentir bien, lucían con todo tipo de ropa y eran muy cómodos, de verdad me gustaban mucho. Como es natural, después de un tiempo dejaron de quedarme porque crecí, pero yo no quería dejarlos, ya estaban gastados y hasta rotos, pero yo me negaba a botarlos, los usé incluso hasta que me empezaron a apretar los dedos. Finalmente los dejé, mamá me llevó a comprar unos tenis nuevos, pero ningún nuevo par me gustaba tanto como mis tenis. Recuerdo estar triste porque ya no los tenía, porque me parecía que los nuevos zapatos no eran tan cómodos, no me hacían sentir bien, y no eran bonitos.

¿Alguna vez te ha pasado? ¿Tener algún objeto que te gusta de forma particular y al paso el tiempo tener que separarte de él? No necesariamente tiene que ser un objeto,

podría ser también una actividad. Imagina que cierren el lugar donde venden tu comida favorita, o que ya no puedas practicar algún deporte, que cancelen la próxima temporada de la serie que tanto te gusta. Podría ser una situación el motivo de una pérdida significativa, imagina que te sientes cómodo con tu vida tal y como está, pero en un momento puedes perder tu trabajo, obligándote a asumir de otras formas la vida.

Si vemos el duelo como momentos de pérdida significativa, podríamos hacer una larga lista desde cuando nacemos. Por ejemplo, al ser bebés adoptamos ciertos comportamientos, hábitos, costumbres, que vamos afianzando mientras crecemos. En ese momento estamos acostumbrados a un grupo limitado de personas (casi siempre de la familia) acostumbrados a ciertas actividades y también a habitar ciertos lugares, entonces, empezar el jardín de kínder, a los 4 o 5 años, podría ser una pérdida significativa, perder nuestra forma de vida, cambiando las rutinas, los lugares, y las personas con las que tenemos que relacionarnos.

Porque lo que es una pérdida significativa para alguien no lo es para todos, es decir, no son universales los motivos de duelo, sino que es íntimo, personal, individual,

Otro ejemplo podría ser mudarse de casa, al momento de dejar de habitar un lugar que habíamos apropiado podría ser una pérdida significativa. También puede significar una pérdida para un niño que lo cambien de puesto en la escuela. Ya un poco más grandes puede ser una pérdida significativa el graduarse del colegio y asumir unas dinámicas de adulto, que lo hagan reflexionar sobre el paso del tiempo y darse cuenta de que, ya no es el niño de antes.

Así como es personal e íntima la relación que establecemos con el mundo y las cosas y el significado que les damos a éstas, también es individual la pérdida y el duelo.

Perdemos más cosas de las que creemos.

Describiré brevemente por qué hablo de duelo, y luego veremos cómo este me hizo llegar al “cambio” como término que me permite establecer de mejor manera el interés de este trabajo.

Uno de los eventos a tratar en este trabajo es la muerte de mi abuela materna, donde el duelo aparece en su definición más conocida. Dada su condición irreversible, el duelo por muerte podría considerarse el más doloroso, ya que es la pérdida permanente de un ser querido. Indagando teóricamente sobre qué es el duelo, descubro que es un concepto que puede aplicarse a los 3 eventos seleccionados para este trabajo.

Para empezar, tomo como primera referencia a Sigmund Freud (1975), quien define el duelo de la siguiente manera: “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (p.4) Este nos expone que si bien el duelo puede ser la reacción frente a la pérdida de la persona amada también el duelo puede ser la reacción frente a cualquier pérdida que se le compare.

Para comprender mejor esta definición de duelo Cabodevilla (2007), expone que:

Podemos considerar que el duelo es producido por cualquier tipo de pérdida, y no sólo es aplicable a la muerte de una persona. Por lo tanto, el proceso de duelo se realiza siempre que tiene lugar una pérdida significativa, siempre que se pierde algo que tiene valor, real o simbólico, consciente o no para quien lo pierde. (p.164)

Tomando en cuenta estas definiciones podríamos decir que la enfermedad de un padre/esposo o el matrimonio de una hermana/hija también podrían ser la causa de la “pérdida significativa del objeto amado”. Así, una situación en específico podría significar una pérdida para alguien, o podría ser de total indiferencia o de ganancia

para otro, porque la intensidad del duelo no dependerá del objeto perdido, sino del valor que se le atribuye, es decir, de la inversión afectiva invertida en la pérdida.

Es entonces que podemos decir que, como seres humanos pasamos por varios procesos de duelo a lo largo de nuestras vidas, ya sea de forma consciente o inconsciente, por ejemplo, al cambiar de empleo o lugar de estudio, al dañarse o perder un objeto significativo, al terminar una relación afectiva o la pérdida de una mascota, etc., considerando el duelo como la reacción ante una pérdida significativa a nivel real o simbólico, la pérdida de un vínculo afectivo hacia algo o alguien.

Pero ¿qué tienen en común los eventos de pérdida que interesan a este trabajo? Tienen en común que son eventos que ocurren a nivel familiar, donde todos los miembros del núcleo familiar se vieron afectados de una u otra forma, tienen en común que modificaron las rutinas familiares e individuales, también modificaron los vínculos afectivos y la forma de relacionarnos, en especial mi madre y yo, finalmente tienen en común que estos cambios pueden evidenciarse en el registro fotográfico que hice, resignificándose a través de la reflexión y la elaboración intencionada de un diario fotográfico, la acción de mirar el pasado con las intenciones que tengo en el presente, viendo con otros ojos mi propia experiencia hace que me relacione de otra manera con estos eventos, no desde el choque y dolor, sino desde la aceptación y el aprendizaje.

Aun así, cabe aclarar que el proceso de duelo es totalmente individual y personal, mediado por la vinculación con el objeto amado, como también por la experiencia, la personalidad, incluso por la sociedad y la cultura. Como lo menciona Cabodevilla (2007):

Todas estas manifestaciones deben ser matizadas por el hecho de que la expresión de duelo no es universal, ni uniforme, ni homogénea, y posee diferentes matices, expresiones, ritos y comprensiones desde variables socioculturales. Nunca hay que olvidar que las manifestaciones de duelo no son universales, generalizables, sino que vienen mediadas por la cultura en las que sucede. (p.168)

Tomando en cuenta el marco cultural y social en el que se desarrollaron los eventos de duelo que motivan este proyecto, podemos evidenciar que tanto la muerte como el matrimonio están ligados a **ritos de paso**, éstos podrían definirse como un conjunto específico de actividades que simbolizan el paso o el cambio de un estado a otro en la vida de una persona. (Van Gennep, 2008)

En caso del matrimonio, éste se ve mediado por costumbres como la despedida de soltera, el tradicional vestido blanco, la luna de miel, entre otras, siendo costumbres y tradiciones propias de este contexto, dado que en otras culturas existen otros ritos para el matrimonio. La ceremonia de la boda no solo oficializa la unión de dos personas, también representa el cambio en las formas de vida, por ejemplo, dejar de vivir con los padres y empezar a construir un hogar propio. También cambia la percepción que se tiene sobre la persona, porque asociamos el matrimonio a un estado de madurez. A su vez, si en algún momento terminase el matrimonio, la persona no vuelve al estado anterior, el de soltera, sino que se le consideraría como divorciada o viuda.

Respecto a los ritos de paso de la muerte, podríamos evidenciar dos momentos, la velación del cuerpo y el entierro o cremación, las costumbres en ambos momentos suelen ser diversas, podría velarse el cuerpo en una funeraria como también en la sala de una casa, es usual el uso de flores para embellecer el féretro. Podría enterrarse a la persona con alguna pertenencia significativa, o también conservar sus cenizas junto a las de otro familiar fallecido. Este rito significa el paso del plano terrenal a uno espiritual, de acuerdo con las creencias de cada comunidad.

Tengo que reconocer que para mi madre y para mí todos estos eventos significaron no solo un proceso de duelo, quiero decir, que no todos significaron solamente una pérdida, sino que también hubo ganancias a nivel personal, esto se ampliará más adelante, por ahora, basta con decir que entonces el paso por estos eventos significó un cambio, ya sea de las relaciones, de los vínculos, las responsabilidades, hábitos, etc.



Sudarios.

Erika Diettes⁵

Vinculación con: Fotografía, memoria, duelo.

Imagen 5: Erika Diettes, Sudarios, 2011

*Recuperado de:
<https://www.erikadiettes.com/sudarios->*

La segunda obra que tomo como referencia es *Sudarios* (2011) de Erika Diettes. *Sudarios* es una obra constituida por veinte fotografías digitales en blanco y negro impresas sobre sedas en formatos de 228 x 134 cm. Cada fotografía muestra el rostro en primer plano de una mujer, que ha sido testigo de la violencia

provocada por el conflicto armado en Colombia.

El sudario es la tela que envuelve a una persona fallecida para ser enterrada, según los usos de diferentes creencias. En esta tela queda impregnada la imagen del rostro y la corporalidad del difunto.

Estas telas son colgadas de hilos muy delgados (nylon) que provocan la sensación de que estas fotografías flotan en el espacio. La disposición de las sedas, en alturas diferentes, permite al espectador tener una visión general de todos los rostros, conformando una imagen a partir de las otras, aludiendo así a un dolor colectivo.

⁵ Erika Diettes (Colombia, 1978) Artista Visual y Comunicadora Social graduada de la Pontificia Universidad Javeriana.

Para lograr estas fotografías Diettes, se reúne con cada una de estas mujeres en un estudio fotográfico, donde ellas empiezan a contar su historia, relatar sus dolores y exponer su sufrimiento ante el lente de la cámara, estas mujeres son testigo del asesinato violento de sus de sus familiares. Cuando el dolor del testimonio dibuja en cada rostro el punto más álgido de esa fusión de sensaciones y recuerdos, el dedo de la artista acciona el obturador.

Las mujeres son ahora seres etéreos, ellas y su representación. Parece que ya no pertenecen a este plano, pero tampoco al inframundo. El montaje mismo de la obra refuerza ese carácter de seres que están en un punto entre las tinieblas y la luz, entre el final de la vida y el comienzo de la muerte. Es una presencia que se materializa en la tela, en nuestra posibilidad de tocarla, pero en el contacto imposible con el dolor y las vivencias que representa, en la posibilidad de enjugar las lágrimas, pero nunca de consolar el rostro, de devolverle su tranquilidad.



Imagen 6: Erika Diettes, Sudarios, 2011

Cabe resaltar los espacios donde se exponen estas telas cargadas de significados y sensaciones, suelen ser iglesias, el lugar donde solemos dar el último adiós, donde hay implícito una disposición corporal y espiritual.

Es la fuerza inconmensurable de lo sutil lo que nos permiten presenciar estas mujeres y los testimonios revelados en sus rostros.

Sudarios pone al espectador en una posición de 'testigo' de este sufrimiento-otro al recrear la experiencia de impotencia frente a la violencia, construyendo una relación entre lo íntimo del relato y lo público de las imágenes, dando lugar a una memoria que dignifique la muerte de las víctimas.



Imagen 7: Erika Diettes, Sudarios, 2011

Tomo a Sudarios como referente en tanto que puedo identificar y vincular lo fotográfico, la memoria y sobre todo el dolor o duelo a mi trabajo.

En primer momento encuentro que, aunque esta obra tenga marcada la memoria de la violencia y el conflicto armado, no busca hablar directamente sobre ella, no busca hacer una recopilación de datos o cifras, es aquí donde encuentro la primera vinculación con mi trabajo, dado que la obra busca en la historia de cada mujer su memoria personal, que a su vez está sujeta a una memoria familiar y colectiva. Esto puede evidenciarse en el proceso, en la interacción directa de la artista con cada una de estas mujeres, pero no de forma directa en la exposición final.

Con esto llego al segundo punto donde considero que se puede vincular con mi trabajo, al observar Sudarios no necesitamos conocer directamente la historia de cada mujer para que su imagen nos toque de manera personal, no necesitamos una mediación verbal o escrita para sensibilizarnos ante el dolor de quien observamos. Estas fotografías logran evocar en el espectador su propia experiencia en relación con el dolor, mostrando directamente la expresión de sufrimiento. En este punto se relaciona con la obra de Lewitt en tanto que la fotografía es autosuficiente, no necesita de una explicación ni texto descriptivo.

Diettes trabaja el tema del dolor y la memoria de manera más directa, y también por el uso de la imagen fotográfica como evocadora y portadora de sensaciones y emotividades.

Quisiera mencionar que mientras en Lewitt las fotografías no están pensadas y planeadas, y que tenían errores técnicos, en el trabajo de Diettes las fotografías sí tienen unas características específicas que les

dan una especie de homogeneidad, que sea una fotografía en primer plano, a blanco y negro, con los hombros descubiertos, y tal vez este es un detalle no planeado pero la mayoría de las mujeres usa una cadenita o un collar.



Imagen 8: Erika Diettes, Sudarios, 2011

Recuperado de: <https://www.erikadiettes.com/sudarios->

Si bien cada una de estas telas logra transmitir algo al espectador el potencial se encuentra en verlas todas, en conjunto, en su totalidad. Aunque en internet se encuentran las fotografías originales, en digital, no causa el mismo impacto ver la galería web que verlas expuestas en las iglesias, es ahí donde la materialidad de la tela cobra gran importancia.

Al verlas en conjunto, estas telas, que cuelgan y se mueven a disposición de las corrientes de viento dentro del lugar, arman en el espacio una especie de cuadrícula expandida, de una página a un lugar,

mientras que en Lewitt las fotografías compartían la misma página, un formato plano, las sedas de Diettes que permiten la transparencia generan otro tipo de relación con el espacio dado que hay alturas y profundidades. La interacción de las sedas entre sí y con el lugar podrían generar otras imágenes, como, por ejemplo, la imagen anterior, al costado derecho el rostro de la mujer es atravesado por una luz propia del lugar, pero que a la distancia pareciese una lagrima que recorre su mejilla.

A modo de conclusión puedo decir que tomar Sudarios como referencia me hace cuestionar sobre la materialidad de mis fotografías más allá de un archivo digital, también pensar en los lugares de exposición, dado que cada lugar está cargado de significados que pueden aportar a la intención de la obra.



4. ¿Cómo aguantar en la cotidianidad?



“Lo que interesa de la historia de lo cotidiano es lo invisible.”

Paul Leuilliot

sobre los cambios, las nuevas rutinas y el aguante

Si bien esto puede ser sobre cualquier proceso de duelo, bajo este paisaje que intento dar sobre los eventos y circunstancias particulares por los que pasamos, hablaré del que para mí fue el evento que más cambios y rechazo me causó, el primero.

Quiero decir que escribir sobre esto me es difícil, porque no es algo sobre lo que hable, no me gusta porque tiendo a sentirme acusada, en realidad no sé si termine de escribir este pedazo.

En mi experiencia los espacios clínicos siempre habían sido de paso, exámenes o citas médicas, tal vez urgencias, pero nunca nada de hospitalización, diría mamá que "gracias a Dios" en la familia nadie había tenido que pasar por eso.

Los hospitales nunca me gustaron, y después de esta vivencia mucho menos. Prácticamente vivimos en un hospital casi un mes, luego de recorrer varios espacios como urgencias, unidad de cuidados intensivos, observaciones, y un largo tiempo en habitación, puedo decir que los espacios clínicos son fríos, el aire huele a medicamentos, tiene muchos sonidos particulares, y nunca hay un espacio para el acompañante, estos espacios siempre se asocian a enfermedad, dolor y muerte.

Esta experiencia significó encerrarse horas a diario en una habitación que por mucho tenía un televisor sin volumen y mala señal, y una silla plástica que empezaba a tallar e incomodar luego de sentarse 1 hora, aislada del mundo que existía afuera, de la vida y las rutinas que tenía.

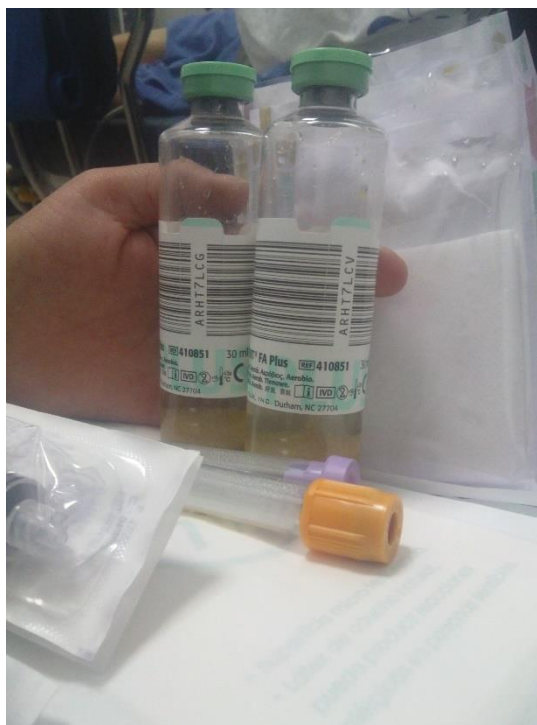


Reflejos, uniones y distancias 1: Fragmento de Diario fotográfico intervenido, 2021.

Tanto estuvimos allí que se crearon rutinas en ese habitar el hospital y la habitación, desde llegar todos los días a las 6am o antes para cambiar turno con quien se haya quedado en la noche, pasar por el registro para que me dejen entrar, el uso del ascensor o las escaleras, el saludo tímido de “buenos días” al llegar a la recepción de ese piso, saludar a papá, intentar dormir en la silla incomoda, después de la ronda que hacen las enfermeras tomando signos vitales, mirando el suero, y vaciando la sonda, luego tener que bañarlo, vestirlo y arreglarlo. Darle el desayuno. Ver si yo puedo ir a desayunar. Pandebono con café. Volver y esperar (¿esperar qué?, ¿a quién?, ¿por cuánto tiempo?). Llegaba la señora del aseo a barrer un poco y desocupar la caneca del baño, llegaba el médico a hacer terapia con electricidad o terapia respiratoria. Tantas cosas y no eran ni las 12 del medio día. Luego llegaba el almuerzo, dárselo, bajar otra vez a ver qué

podía comer yo. Cederle la silla porque él también se cansaba de la cama, pero no poder acostarme en la cama porque las enfermeras me regañaban. Obligada a estar de pie, ver por la ventana. Encerrada en un lugar que no me gusta, con una persona con quien en realidad no había una relación, y haciendo cosas que tampoco quería hacer. Repetir esto una y otra vez, día a día. Es desesperante.

Sentí la presión de “esto lo hago porque es lo que toca hacer”, porque de cierta forma la familia dependía de mi lugar en el hospital, porque si no era yo ¿entonces quién? Mamá y hermana necesitaban trabajar, porque si todos nos hospitalizamos entonces ¿de qué vamos a vivir? Estar en el día, fuera de lo que ya he dicho, también significaba tener que hacer otras cosas de vez en cuando, ir de acompañante cuando hubiese exámenes, reclamar medicamentos y radicar órdenes. Otras actividades en espacios clínicos. (¿qué pasa con el tiempo cuando uno espera en un hospital? Ya sea una sala de urgencias, o esperando que llegue el turno para radicar ordenes o reclamar medicamentos, y en la habitación... es lento, demorado).



Fotografía extraída de diario 3, 2016.

Dentro de todo eso, encerrada en ese lugar, encontraba una especie de consuelo en una actividad que era cotidiana, cuando iba de camino a la universidad todas las mañanas escuchaba la radio o las canciones que tenía en el teléfono, entonces en esa habitación de hospital el escuchar la radio o mis canciones, se volvía una especie de conexión no solo con el mundo afuera de ese encierro, sino que también hallaba una conexión con lo que era antes, con las cosas que hacía, era lo único que de cierta forma podía mantener de mis rutinas anteriores. Entonces eso que era tan común y ordinario como escuchar música, se volvió extraordinario y especial al estar en una habitación aislada. Me ayudó a aguantar, a distraer un poco la mente de lo agobiante que era la situación, pensar en otras cosas mientras esperaba y esperaba.

Yo lo reconozco, no fue algo que hiciera por "amor" o dedicación como tal vez lo hacía mamá, yo lo hacía por pura obligación, porque nadie más podía hacerlo, porque para desgracia, si se puede decir, yo era la única que tenía el tiempo. Y sé que, si en algún momento volvemos a pasar por algo así, no lo haré por él, lo haré por ella.

Uno tal vez en su ingenuidad mientras va descubriendo el mundo empieza a idealizar momentos, a querer que pasen de cierta manera, así como la ilusión de las quinceañeras con su fiesta, yo había pensado muchas veces en el momento cuando cumpliera 18, no por una gran celebración sino por todo lo que le dicen a uno de niño sobre "ser adulto", crecer y disfrutar más de la vida, de legalmente ser mayor de edad y que de cierta forma esto significaría un poco más de libertad e independencia. Lo que uno no piensa, que a mí nunca se me había ocurrido, es que ser "mayor de edad" legalmente le puede conferir a uno responsabilidades que tal vez no quiera asumir, o que uno tal vez no está preparado para asumir, es decir, no todo es disfrute y diversión.

Llegando la fecha de mi cumpleaños número 18, lo único que sentía era una especie de carga, como presión familiar, y de cierta forma lo entiendo. Aún tenía 17 años, se estaba rumorando que ya casi nos daban de alta, pero yo como menor de edad no podía hacerme cargo de la salida de él, porque legalmente no es posible (aunque yo había estado ahí todos los días desde hacía un mes), lo que implicaba un problema en tiempos, no se sabía cuándo sería, el médico podía darnos los papeles para irnos en cualquier momento, ¿y quién se pondría a cargo de eso? Si yo hubiese tenido 18 o más, hubiese sido mi responsabilidad hacerme cargo de todos los papeles y cosas para salir, y ahí sí como dicen, en la casa nos vemos.



Fotografía extraída de diario 4, 2016.

Entonces, cumplir 18 años para mí fue un poco agridulce, no significó libertad, porque, aunque ya habíamos salido del hospital, él estaba en casa todo el día, en principio por la recuperación y por la visita del médico domiciliario, ahí yo seguía de vacaciones, pero igual tenía que estar en casa porque no podía quedarse solo, luego de eso no tuvo la capacidad de seguir trabajando lo que significó que se quedara en casa de forma permanente.

Empezado segundo semestre de universidad yo debía cumplir con mis clases y apenas acababan salía casi de inmediato para la casa. Había una especie de control sobre mis horarios. Y eso en realidad no me gustaba, estaba empezando a descubrir otro mundo dentro de las dinámicas universitarias y yo seguía de cierta forma solo yendo a clase y corra para la casa. Luego estando en casa también el espacio que yo solía habitar se redujo. Había crecido acostumbrada a que todos en casa se iban temprano y llegaban tarde, entonces después de llegar del colegio pasaba sola todo el tiempo, uno después de tanto tiempo finalmente se acostumbra a la soledad. Ahora tenía una presencia permanente que en realidad no era de mi agrado, empecé entonces a pasar más tiempo encerrada en mi cuarto, salir al baño o cocina solo si era necesario, y de ser posible pasar más tiempo en la universidad. Confieso que empecé a elegir horarios con más huecos, a inscribir electivas en días que no tenía otras clases asignadas, y esperar hasta tarde para volver a casa.

Lo que retomamos para llevar a cuentas, la cotidianidad.

Para iniciar este apartado definiré desde diferentes fuentes qué es la cotidianidad, o la condición de cotidiano, para luego exponer cómo este concepto se relaciona con el duelo para afectos de este trabajo.

En primer lugar, la palabra *cotidiano* viene del latín *quotidiānus*, que hace referencia a algo diario, habitual o frecuente⁶. Entonces lo cotidiano se define como lo que ocurre, se hace o se repite todos los días, es decir, lo común, lo ordinario, lo diario de cada sujeto, que se puede conocer comúnmente como la vida habitual de una persona, con unas rutinas determinadas de acción como comer, trabajar o dormir.

Michel De Certeau (1999), se menciona que:

Lo cotidiano es lo que se nos da cada día (o nos toca en suerte), lo que nos preocupa cada día, y hasta nos oprime, pues hay una opresión del presente. Cada mañana, lo que retomamos para llevar a cuentas, al despertar, es el peso de la vida, la dificultad de vivir, o de vivir en tal o cual condición, con tal fatiga o tal deseo. Lo cotidiano nos relaciona íntimamente con el interior. (p.12)

Lo cotidiano es entonces aquello continuo, diario, las características propias de la forma en que cada uno vive, relacionadas con lo interior, con la forma en que nos relacionamos, también relacionada a los hábitos, las prácticas y las rutinas.

Es importante destacar que la cotidianidad está mediada por la cultura, la familia, el estrato socioeconómico, el tipo de empleo u oficio, la edad, etc. En este sentido, lo cotidiano también se relaciona directamente con el estilo de vida que cada individuo tiene, por lo tanto, lo que resulta cotidiano para uno, no necesariamente lo es para otros.

⁶ Definición de cotidiano (<https://definicion.de/cotidiano/>)

El ser humano es un animal de costumbres, dicen algunos, y prueba de ello pueden ser las **rutinas**, estas implican una práctica que, con el tiempo, se desarrolla de manera casi automática, sin necesidad de implicar el razonamiento⁷ actividades que se repiten de manera consciente o inconsciente, son las rutinas un concepto de interés para este trabajo.

Las rutinas

Las rutinas, forman parte de lo cotidiano en tanto son actividades o tareas que se repiten constantemente, “excepto cuando por una razón particular se interrumpen para hacer algo extraordinario” (De Certeau, 1999), o fuera de lo acostumbrado, como es el caso de un matrimonio, un velorio, y la enfermedad vinculada a una hospitalización, estos no tienen una constancia, o una periodicidad, son eventos únicos que se presentaron de manera extraordinaria en nuestras vidas, donde a partir de estos nuestra cotidianidad (la de mi madre y la mía propia) se vio afectada, modificada. Nuestras rutinas tuvieron que mutar para adaptarse a las diferentes condiciones a las que nos enfrentamos, sobre todo para responder por obligaciones de la casa, agrupándonos y teniendo mejor comunicación para ir saliendo adelante.

Podría decir entonces que el paso por estos eventos de pérdida generó cambios que pueden evidenciarse claramente a través de los hábitos y rutinas de cada una, de las responsabilidades individuales y compartidas, es decir a través de la cotidianidad. Para hablar sobre estos cambios necesariamente me remito a recuerdos, reconstruyendo estas experiencias a través de los recuerdos de mi madre y míos, para esto es necesario incluir la memoria como elemento primordial, como instrumentos que enriquece el conocimiento sobre esos cambios.

⁷ Definición de rutina (<https://definicion.de/rutina/>)

Resistir, lo cotidiano como modelo fotografiado.

Relación entre la fotografía y las cosas comunes.

Cuando pasamos siempre por los mismos lugares, desarrollamos las mismas actividades, o nos relacionamos con las mismas personas, nos acostumbramos a ello, creamos hábitos. Podríamos pensar que la cotidianidad agrupa una serie de características que al repetirse diariamente se vuelven comunes, nos acostumbramos a esos estímulos y ya no nos detenemos a percibir los detalles, sino que actuamos de manera casi automática. Alberto Carrillo y Marco Calderón (2009) citando a Viktor Shklovsky mencionan que, “todos nuestros hábitos se retiran al área del inconsciente de manera automática (...) Por supuesto, lo habitual es lo ordinario, y como tal, lo que escapa de la percepción.” (p.2) Percibimos solo lo que está fuera de lo común, es decir, lo extraordinario.

Teniendo en cuenta que una de las características de la fotografía es su capacidad de preservar en el tiempo aquello que es “digno de conservar” podríamos preguntarnos ¿por qué fotografiar algo que nos parece común? Al observar el objeto fotografiado sacamos esa escena de su contexto, lo libreamos en cierta forma del peso de la cotidianidad, y lo admiramos, lo percibimos. El objeto de la foto se vuelve extraordinario haciendo que lo veamos de otra manera, “sacándolo de su automatismo perceptivo.” (Carrillo, et al, 2009, p.2)



Fotografía de diario 5, 2019.



Fotografía de diario 2: 2017.



Fotografía de diario 1: 2017.

La fotografía nos presenta de otra manera eso que creemos conocer, lo saca de su lugar habitual, al percibir el objeto de otra manera también nos relacionamos con este de otra forma, incluso podría llegar a resignificarse, como menciona Carrillo citando a Bazin (“What is Cinema?” 2005, Vol. 1):

De hecho, la fotografía rompe los automatismos perceptuales de lo habitual, por ejemplo, la cotidianidad. Sacando al objeto fotografiado de su contexto real y presentándolo en la conocida superficie rectangular de la fotografía, así es, como “[...] el objeto es liberado de las condiciones de espacio y tiempo que lo gobiernan [...]” el objeto se vuelve extraño, desconocido. (Bazin, 2005)

Otra característica que podemos resaltar es la relación que establecemos con los objetos, como Sol LeWitt al fotografiar sus pertenencias, les da otro lugar a sus objetos más comunes, como plantas, relojes, pocillos, hasta otras fotografías, buscando conservarlos de alguna manera.

Entonces fotografiar lo cotidiano nos permite relacionarnos de otra manera con nuestros propios hábitos y objetos, hacer extraordinario y desconocido eso que nos parece común.

Today, Date paintings,

*On Kawara*⁸

Vinculación con: Cotidiano, autobiografía visual, serialidad.

La tercera obra que tomo como referencia es la serie Today, de On Kawara. Está compuesta por más de 3.000 Date paintings, pinturas de la fecha.



Imagen 9: On Kawara, Today, 1966-2014.

Cada pieza de la serie está compuesta por una pintura con un color liso como fondo y una fecha pintada a mano en ella. La pintura viene en una caja hecha exactamente por sus dimensiones, de la que el interior está cubierto con una página del periódico de la fecha de la pintura. Aunque el color de fondo varía, es oscuro, negro, la mayoría de las veces. El idioma de la fecha escrita es el que se habla en el país en el que el artista estaba viviendo en el momento de la realización.

La condición para estas es que la pintura tenía que hacerse en un solo día, el día al que se refería, si no se terminaba habría tenido que ser destruida, muchas de las pinturas tuvieron que desecharse por no

⁸ On Kawara (diciembre 24, 1932 a julio 10, 2014) fue un artista conceptual japonés que vivía en la ciudad de Nueva York desde 1965

cumplir con esta condición, aun así el trabajo del artista fue bastante extenso, siendo esta una obra que abarcó casi toda su vida. A simple vista pareciera que esta obra es distante a mis intereses, pero logro vincularla a través de lo cotidiano y la autobiografía visual, destacando su cualidad de serialidad.

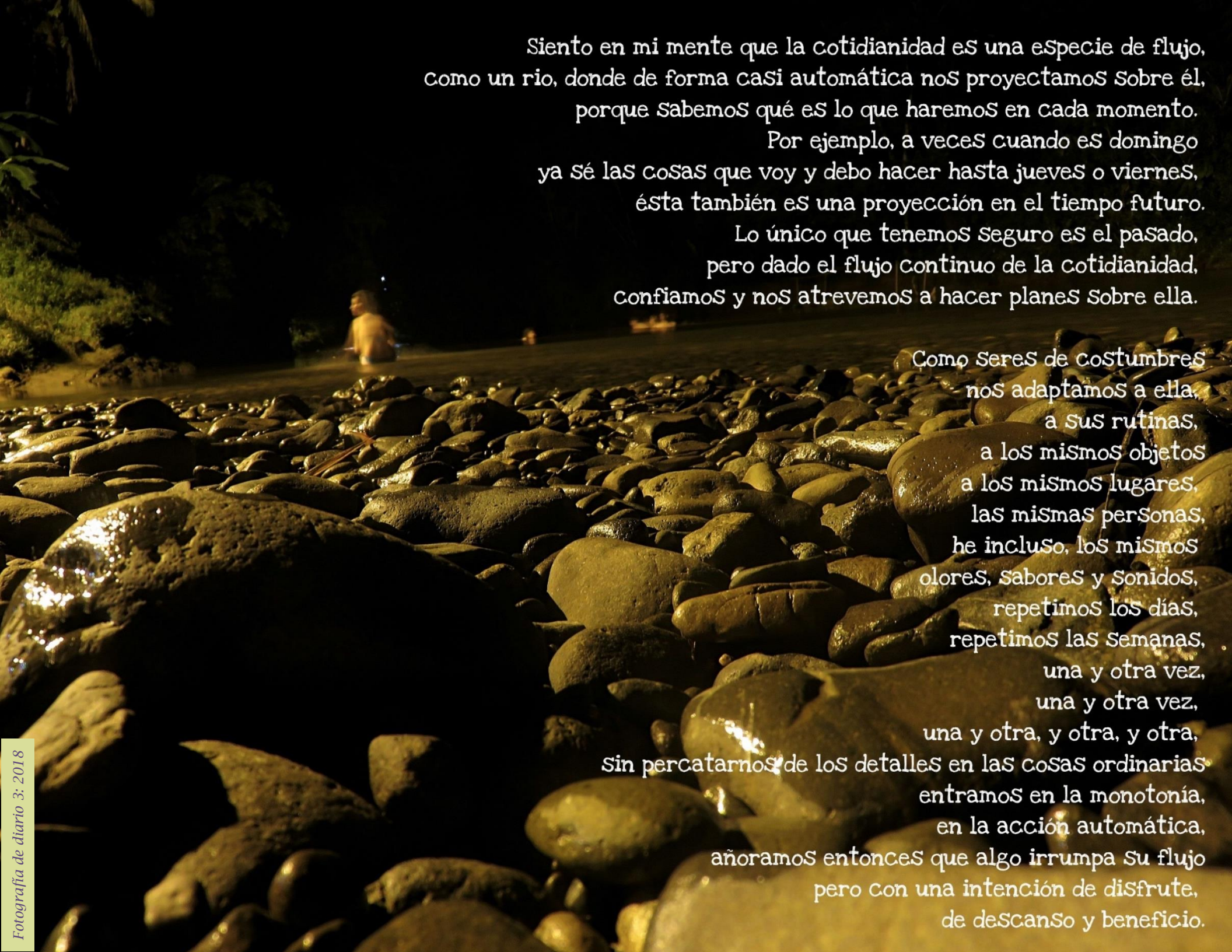


Imagen 10: On Kawara, Today, 1966-2014.

Aunque el medio que usa el artista es la pintura, y una pintura un poco minimalista, logro vincular esta obra mediante la autobiografía visual, dado que esta acción de pintar la fecha del día es simple pero repetitiva, tomando el aspecto más básico de la creación de estas, que si la pintura existe es porque el artista la ha pintado y por ende está vivo, la pintura entonces puede tomarse como huella de la existencia del artista, aunque no nos revele información sobre él más allá de conocer en qué ciudad se encontraba, al igual que en la obra de Lewitt, no hace falta mostrarse a sí mismo, ni revelar información personal para poder hablar de sí.

Lo cotidiano entonces aparece representado a través de las noticias de la hoja de periódico que contiene cada caja, cada día, que en el ejercicio de serialidad se van acumulando, caja a caja, periódico a periódico, pintura a pintura, día tras día, las noticias no contienen información directa sobre el artista, pero sí elementos propios del contexto en el que vive, cada una de estas cajas habla del presente en el que vive el artista.

A modo de conclusión, retomo de esta obra la importancia de la acción que la materializa, la repetitividad de pintar con unas características específicas, que al igual que la fotografías de Diettes estas pinturas tienen una homogeneidad, que al verlas en conjunto pareciese que fuesen todas iguales, pero que cada una contiene un día específico, y nunca serán iguales.



Siento en mi mente que la cotidianidad es una especie de flujo,
como un río, donde de forma casi automática nos proyectamos sobre él,
porque sabemos qué es lo que haremos en cada momento.

Por ejemplo, a veces cuando es domingo
ya sé las cosas que voy y debo hacer hasta jueves o viernes,
ésta también es una proyección en el tiempo futuro.

Lo único que tenemos seguro es el pasado,
pero dado el flujo continuo de la cotidianidad,
confiamos y nos atrevemos a hacer planes sobre ella.

Como seres de costumbres
nos adaptamos a ella,
a sus rutinas,
a los mismos objetos
a los mismos lugares,
las mismas personas,
he incluso, los mismos
olores, sabores y sonidos,
repetimos los días,
repetimos las semanas,
una y otra vez,
una y otra vez,
una y otra, y otra, y otra,
sin percatarnos de los detalles en las cosas ordinarias
entramos en la monotonía,
en la acción automática,
añoramos entonces que algo irrumpa su flujo
pero con una intención de disfrute,
de descanso y beneficio.

Pero, así como los rápidos en los ríos,
en cualquier momento,
sin planearlo o preverlo,
terminamos remando contra corriente.

Cambian los objetos.
Cambian los lugares.
Cambian las personas.
Cambian incluso,
los olores, sabores y sonidos.

Un evento, momento, circunstancia,
llega irrumpiendo el flujo de esa cotidianidad,
armando un pequeño caos en algo
que relativamente venía estable y tranquilo.

Esta irrupción en la cotidianidad,
el evento extra-ordinario,
puede causarnos profundo rechazo,
no querer asumir nuevas responsabilidades,
no querer estar en nuevos lugares,
No querer ver o relacionarnos con nuevas personas.
pero nos obliga, siempre nos termina obligando,
no es algo que esté en nuestras manos,
simplemente ya pasó,
esto es lo que tenemos que asumir,
tener que hacer todo lo que no queremos
porque no hay de otra.

Asumir los cambios.
Aceptar la pérdida.
Vivir con la ausencia.

de Alberto:

... con bastante
... mis cosas personales:
... (era un
... automotrices)
... (infrarojos),
... y ropa blanca
... y sentía alivio
... un espacio
... en las tardes
... ¿Cómo
... aquellos?

... e mí: Angustia, temor,
... pedir colaboración
... el hospital, el
... Como
... enfermedad en
... rutinas
... de cuidador,
... alimentación,
... y
... por el
... de la habitación.
... y a carreras.

Capítulo 4: Construir sobre las heridas.

... el
... el, el seguir
... eran mucho

... me lo liquidaron
... una
... carga
... las cosas
... a trabajar
... estrictamente
... económica y

... me sentí
... y Alberto
... controlada
... no puedo
... ¿se
... pendiente

... nos visitan cada 15 días,
... y consejeras pero más
... te.

17 septiembre 2019

... ola, yo sentía la
... e colaborar, entonces
... ir a realizar
... medicamentos,
... sol; porque a
... persona hiciera
... en mí.

... Casa Caro
... labores dominicales;
... marzo para él día
... stan en casa al
... siones iba
... la, compartíamos
... amínabamos,
... nos nuestras

... compartía
... por?
... a hacer.
... a la
... eran
... nana
... (mo)

... lo tomé
... adelante
... sponsabilidad,
... z más
... ir,
... hacer

... a
... no
... for
... de
... familia,
... aldró
... ya
... siones
... s
... handó

... dades
... et
... sponsa-
... máximo
... adreelija)
... ecimiento
... ndiente
... e

... me
... si no
... se
... aprendi
... crientó

... razos
... 20
... 20
... 20

... atos.

... Javier
... ción
... do

... tido
... ecer
... nfo
... edora
... sa.

... 16.
... 00
... delante
... erdio
... unas
... nientó

... para
... vier
... a
... so
... so
... con
... inal
... agazajo

... harly
... le
... no
... g
... nversación
... ble
... ro
... neg
... do

... tado
... renfe-
... tades.
... esidades
... solamente.
... heve

Construir sobre las heridas

Quiero contarte sobre la primera vez que estuve herida y asumí las urgencias yo sola. Hasta ese momento cada vez que había tenido un accidente mi madre o mi hermana veían por mí, me hacían las curaciones, remedios caseros o si era necesario ir a urgencias médicas.

Esta historia empieza un día normal en la universidad. Para una clase estábamos planeando una actividad, yo intentaba abrir un pinpón con un bisturí porque iba a llenarlo con arroz para hacer una maraca. Resulta que la hoja del bisturí, que estaba nueva, se resbaló por la superficie lisa y curva del pinpón clavándose en mi dedo medio de la mano izquierda, sí, el grosero. Empezó a salir bastante sangre, pero no me pareció que fuera algo grave así que no le dije a nadie, salí directamente al baño a lavarme el dedo.

El agua se teñía de rojo y en menos de 5 segundos todo el lavamanos estaba lleno de sangre diluida en agua. Como una acuarela, cada gota de sangre que caía en el lavamanos se expandía aclarándose, no sabía que mi sangre era más oscura que clara, cuando quitaba la mano del chorro volvía a salir de mi dedo una mancha roja y cálida, me di cuenta de me había hecho una gran herida, y envolví mi dedo en una cama de mucho papel higiénico, que poco tardó en llenarse de sangre. Salí casi que corriendo a la enfermería.

En enfermería me limpiaron con suero y me pusieron gasa, me hicieron la curación, pero me dijeron que esa cortada necesitaba puntos de sutura, definitivamente era una gran herida. Ahora tenía que ir hasta un lugar muy lejos al que nunca había ido y que no conocía para que me cosieran el dedo.

De vuelta al salón de clase, sentía cómo me palpitaba el dedo y aunque no lo podría tocar por la curación se sentía caliente. Le avisé a mi hermana lo que pasó por Whatsapp pero ella no podía hacer nada, ya no había nadie que corriera a ayudarme.

Yo no podía irme de inmediato, estaba en finales, ese día debía hacer muchas cosas, entre ellas estaba una que recuerdo muy bien. Para la clase de fotografía, como entrega final, debía ampliar unas fotos que había tomado previamente, había hecho todo el proceso, compré un rollo fotográfico, tomé varias fotografías, había revelado el rollo y comprado el papel fotosensible para ampliarlas, era el único día en que podríamos hacer uso de las máquinas ampliadoras. Recuerdo que mi mayor miedo era la manipulación de los químicos de revelado, porque no quería que esos líquidos tocaran la curación que me habían hecho en la mañana, recuerdo utilizar guantes, que casi no puedo ponerme porque la curación envolvía todo el dedo y era muy grande, y si apretaba la curación con el guante de látex me dolía mucho, finalmente pude ampliar las fotos, no quedaron como hubiese querido, por el dolor y sobre todo porque debía hacerlo rápido para ir a que me cosieran. Recuerdo buscar en Google maps la dirección del lugar y luego las rutas de SITP que me servían.

Caminando hacia el paradero empecé a reaccionar sobre lo que había pasado y lo que estaba haciendo, supongo que hace parte de crecer tener que asumir la responsabilidad de sí mismo aun cuando se está herido, finalmente empecé a llorar, lloré todo lo que no había llorado en el día, lloré el dolor cuando me clavé el bisturí, lloré el ardor cuando el agua rozaba mi piel, lloré por el palpito constante a lo largo del día, lloré porque estaba herida, lloré porque estaba sola, lloré porque sentía que me perdería, lloré porque dentro de mí aún estaba esa niña pequeña que necesita que le den besitos en las rodillas raspadas para que curen más rápido, y así me sentí, pequeña e indefensa.



Reflejos, uniones y distancias 2: Fragmento de Diario fotográfico intervenido, 2021.

Después de bajarme del bus caminé buscando la dirección, en realidad no fue mucho, pero en ese momento sentía que las cuadras eran eternas, logré llegar al lugar y después de tomar un turno y cuarenta minutos de espera, me atendieron. Cortaron la curación de la enfermería, me volvieron a limpiar y sin ninguna especie de anestesia metieron la aguja curva en mi piel, sentía perfectamente cómo el hilo recorría el agujero que había hecho la aguja, no es un hilo normal, es como de nailon, bastante grueso, me dolía mucho, pero, volviendo a ser una adulta responsable, no me quejé, aunque pequeñas lágrimas brotaron silenciosas de mis ojos, después de 6 puntos me volvieron a hacer una curación con gasa, y me mandaron para casita.

Para volver tenía que caminar aún más hasta el paradero que me servía, ya era casi de noche y estaba a más de hora y media de mi casa. Es bien sabido que en el transporte

público las personas no se preocupan por los demás, mucho menos en hora pico que se individualiza aún más, pero esa noche sentí una especie de desprecio, no podía ni sostenerme bien, tenía la maleta llena y pesada, y anímicamente estaba muy triste. Luego de todo este día logré llegar a casa, y lloré de nuevo como niña pequeña cuando mamá me abrazó preocupada por mi accidente, que en realidad no era grave, encontré finalmente en sus brazos la calidez, el consuelo, y el refugio que había necesitado todo el día.

Las heridas entonces podrían verse como un abismo, como una grieta, una ruptura, es una separación de dos partes que antes estaban unidas. La sutura por su parte intenta unir esas partes separadas, pero nunca serán como antes, existirá siempre una cicatriz que recuerde que alguna vez algo se rompió, se separó.

Con esta historia tengo la intención de suscitar en ti lo mismo que he estado sintiendo yo a lo largo del desarrollo de este proceso, una especie de vulnerabilidad, tristeza, abandono. Espero haberlo logrado.

Yo reconozco que no sé realmente cómo funcionamos como seres humanos, no sé nada sobre emociones, relaciones interpersonales o construcción de lazos afectivos más allá de mi experiencia. Pero yo siento que no siempre las heridas son físicas, a veces sentimos dolores, intranquilidad, tristeza, por cosas que no son tangibles.

En el propio desarrollo de este trabajo fui identificando que mis ganas de hablar sobre estos eventos, de vincular a mi madre, y tener un registro de ello, no era como creí en un principio, por resaltar la relación que compartía con mamá ahora, sino que en realidad es porque yo me sentía herida, sentía que muchas cosas habían estado pasando y cambiando a lo largo de estos años, habían cosas que yo no había expresado porque no me había dado a la tarea de reconocer y reflexionar sobre mi experiencia, eran cosas que tenía ahí guardadas y me causaban una especie de dolor.

Esta herida tiene que ver con el propio hecho de crecer, de adquirir responsabilidades, de responder por sí mismo, ésta herida se vincula también a una construcción personal de familia.

ABRO PARÉNTESIS IMPORTANTE

Desde lo que siento, digo que puede percibirse de dos formas la familia, una es como la versión "oficial", como cuando le presentan a un primo/tía/abuelo/cualquiera sea el termino, que usted nunca en su vida había visto, usted identifica que por algún lado hace parte de esa construcción familiar, pero no tiene una vinculación personal. O también, como esa X persona (llámese, tío, prima, hermano, cuñada, el que sea) con el que tiene una vinculación familiar pero que a nivel personal usted no siente ningún tipo de vinculación, esta forma de percibir la familia es como de puro nombre.

Por otro lado, hay una construcción más personal de lo que uno considera familiar, sin recurrir a esa estructura de la familia "oficial", entonces aparecen casos de personas que consideran mamá o papá a alguien que oficialmente no lo es, ni tiene la obligación de cumplir ese rol, tal vez una señora que crió, junto con sus nietos, un vecinito, ese niño que oficialmente no es familia de la señora puede considerarla su abuela. Es entonces que creo que, de manera individual configuramos lo que consideramos familia, no por la estructura "oficial", sino que por la interacción se han creado lazos de afecto.

CIERRO PARÉNTESIS IMPORTANTE

A lo largo de estos años, con la muerte de la abuela y el matrimonio de mi hermana, siento que la relación con mamá se ha vuelto importante para mí porque ella es finalmente toda mi familia. Así como al principio de este trabajo, por allá en la página 10, hablaba de las diversas construcciones familiares y que la mía era una familia "nuclear", al ser un matrimonio con hijos, creo que ahora para mí, mi "familia personal"

es una familia monoparental, mamá y yo. Mi hermana sigue siendo parte de mi familia, solo que, por las dinámicas en que cada una vive, al no vernos ni comunicarnos a diario, hace que exista una especie de lejanía, también porque ella empieza a formar su propia familia nuclear. Entonces la única persona que veo a diario, con la que hablo diario así sea 1 hora, es mamá, con ella puedo hablar de mis proyectos, de mis gustos, de lo que me molesta, y así mismo yo la escucho a ella. Encontramos apoyo y compañía la una en la otra.

Esa era la herida, ese es el gran cambio, ese es el crecer. Es entonces que este proyecto a manera personal me ayudó a identificar esto que me dolía y causaba incomodidad. A verbalizarlo y compartirlo. A pensar cómo los procesos de duelo, el dolor y la tristeza, a través de la cotidianidad y las acciones, construyen, destruyen o transforman lazos afectivos, mostrando particular interés en la fotografía que permitió ser objeto de reflexión sobre estos procesos.

Finalmente, los procesos de duelo pueden ser vistos como heridas que intentan sanar, y superar duelos siempre deja marcas, aunque no sean visibles.

Carta: lo que importa no es el resultado sino el proceso.

Este trabajo busca una manera propia de narrarse, de compartir el proceso reflexivo que ha significado su desarrollo, donde la fotografía tiene el lugar principal, no es un complemento de lo escrito y mucho menos una decoración. Como lo hemos visto anteriormente el quehacer fotográfico nos permite relacionarnos con el mundo de otra manera, es una relación íntima y estrecha, que contiene memoria, experiencia, cotidianidad, y en este caso también pérdidas y duelo a nivel familiar.

Confieso que no tenía claras las formas en que se iba a desarrollar este trabajo, pero entendí que la investigación en artes tiene mucho de intentar, e intentar, de borrar y volver a escribir, de ensayo y error, tiene mucho de lo intuitivo, de lo sensible. Entendí también que lo que importa finalmente no es el resultado sino el proceso y lo que ha significado su desarrollo, lo importante no es mostrar fotografías bellas, sino que puedan detonar en quien las ve su propia experiencia. No busco mostrarle fotografías preciosas de paisajes de ensueño, quiero apelar a su cotidianidad, a las calles de esta ciudad, al tintico de la mañana, las charlas en la cocina, al transporte público, las sillas de los salones de clase.

En este ejercicio de autorreflexión abro mi experiencia ante usted, para de una manera sincera expresar las relaciones que he podido encontrar en el mundo desde el lente de una cámara.

Voy a contarte cómo he entendido las formas de investigación en artes que posibilitaron que pudiese desarrollar este ejercicio de diferentes maneras. Irás encontrando la descripción del proceso metodológico paso a paso.

METODOLOGIA

Este es un trabajo que se enmarca en el paradigma cualitativo interesado en la construcción subjetiva, no busca verdades universales ni cuantificar cosas, no busca reducir la experiencia a términos numéricos, busca las cualidades propias de mi experiencia. Para esto me remito a la Investigación Basada en Artes (IBA) que me permite que yo misma sea mi objeto de estudio, me da voz para poder enunciar lo que encontré en la reflexión sobre mi quehacer fotográfico con relación al ámbito personal y familiar. Fueron Eliot Eisner y Tom Barone quienes le dieron el nombre de IBA. Para ellos la IBA es **el uso de cualidades expresivas en la investigación** (Fernández, 2019).

La IBA se inició como parte del giro narrativo en la investigación en Ciencias sociales en los años 80 y vincula, a partir de una doble relación, la investigación con las artes (Hernández, 2008, p.3). La IBA me permitió explorar diversas formas de narrar, a partir de textos e imágenes, para poder dar cuenta de los fenómenos y experiencias mediante el uso de procedimientos artísticos, “formas de representación de la relación de la realidad que permitan mostrar experiencias y relaciones que normalmente quedan invisibilizadas por las maneras tradicionales de dar cuenta de las evidencias y los análisis que sirven de fundamento a la narrativa de la investigación.” (Hernández, 2008, p.3)

Parafraseando lo que dice la Dra. Tatiana Fernández sobre “La metodología de la investigación basada en artes” una charla de la Universidad Católica Boliviana San Pablo La Paz (2019) Para hacer investigación basada en artes no es necesario ser artista ni tener habilidades artísticas, a veces pensamos que lo artístico es tener habilidades técnicas, no necesariamente. El arte es una forma de ver el mundo, una forma de pensar el mundo, una forma de preguntarse sobre el mundo.

La IBA también rompe con la creencia de que el conocimiento solo se produce desde el raciocinio que de forma inductiva o deductiva se relaciona con una base empírica.

(Hernández, 2008) Observar que no se trata del arte como objeto sino el arte como relación con el mundo entre sujeto y objeto, hablamos de las relaciones estéticas que los pueblos tienen en sus comunidades, y esas relaciones estéticas construyen conocimiento. (Fernández, 2019)

Si lo que quiero es hacer una revisión sobre mi propia experiencia, significa que esta investigación se inclina hacia lo autobiográfico, y además quiero contar lo que encuentro en esa revisión de experiencia, entonces también es narrativo. Este tipo de investigación va más allá de las palabras, tiene el poder de lo sensible. Transmitir con imágenes, sonidos, figuras, acciones.

Entonces ¿cuáles son los métodos en la IBA? Siguiendo los planteamientos de Fernández (2019), no pueden definirse porque cada método depende de la naturaleza de la investigación y de quien la realiza. Hay tantos métodos como artistas. Lo que caracteriza estos trabajos es: 1. La capacidad creativa de nuevas posibilidades, de nuevos mundos, de nuevos espacios de existencia posibles. 2. Son investigaciones críticas. 3. Son investigaciones estéticas en el sentido que valorizan la sensibilidad no solo de quien hace la investigación sino de quien lee y del investigado. 4. Son investigaciones que se caracterizan por ser expresivas, por tener el sujeto que investiga tener la fuerza expresiva de todos. 5. Son artísticas porque también traen resultados.

Esta idea también la desarrolla Rosasana Piccini (2012) exponiendo que:

“Se pueden resumir los postulados de la Investigación Basada en las Artes, de la mano de Hernández Hernández, quien a su vez refiere a Barone y Eisner (2006), en los siguientes puntos:

- Utiliza elementos artísticos y estéticos, en lugar de exclusivamente elementos lingüísticos y numéricos.

- Busca otra manera de mirar y representar la experiencia, no persiguiendo certezas sino el "realce de perspectivas, la señalización de matices y lugares no explorados. Por eso no persigue ofrecer explicaciones sólidas ni realizar predicciones 'confiables', sino que pretende otra manera de ver los fenómenos a los que se dirige el interés del estudio".
- Trata de desvelar aquello de lo que no se habla." (Piccini, 2012, p.7)

Entonces bajo la naturaleza propia de este trabajo, se tomará la escritura reflexiva, los diálogos con mi madre, y el diario fotográfico como métodos de la investigación basada en artes.

Los eventos

Como ya lo he venido mencionando este proceso toma en cuenta la experiencia de mi madre y la mía propia al pasar por 3 eventos de pérdida familiar, voy a contarte entonces de qué se trata cada evento al que hago referencia. Empezaré por decir que mi núcleo familiar está compuesto por cuatro personas: mi madre -Doris Pachón-, mi padre -Luis Alberto León-, mi hermana -Diana León- y yo.

Como familia, hemos pasado por varios cambios y situaciones difíciles, especialmente del 2016 al 2019. Para esta investigación he identificado 3 eventos que, para mí son importantes porque no sólo han modificado mis responsabilidades respecto a mi familia, sino que modificaron los hábitos y la cotidianidad de todos sus integrantes, nuestras rutinas, nuestra forma de vivir, nuestra comunicación, los vínculos y lazos familiares.

A continuación, me permito describir cada uno de estos eventos.



Hospitalización

Esta primera situación transcurre en un espacio que quisiera creer es común para todos, en algún momento tenemos experiencias ligadas a las clínicas y hospitales. Tal vez sea el primer espacio que vimos al momento de nacer, o posiblemente sea el último cuando estemos a punto de morir.

Desde hace ya un buen tiempo, mi padre ha sufrido una enfermedad llamada esclerosis múltiple⁹, esta ha provocado que poco a poco su movilidad se viera comprometida, lo que no había significado un problema para que él pudiese desarrollar actividades comunes como trabajar. Esta enfermedad no tiene un tratamiento que la cure, solo medicamentos que ralentizan el deterioro natural que causa en el cuerpo, por esta razón al pasar el tiempo él se ha vuelto torpe a la hora de caminar, esto le había provocado muchas caídas, era habitual que tuviese raspones y pequeñas heridas.

En la mañana del primero de junio de 2016, llegando a su lugar de trabajo, sufre una de estas habituales caídas. Nada grave a simple vista, pero compañeros de trabajo que lo vieron caer y ayudaron a levantar insistieron en que debía ir de urgencias, allí tras un largo día de espera en una sala llena de otros accidentes y malestares, descubren que en su cabeza existía un pequeño pozo de sangre, que probablemente había sido causado por alguna caída anterior. En su cerebro se había roto un pequeño conducto donde circulaba sangre, y por un muy pequeño agujero se estaba filtrando un chorro que empezaba a ocupar un espacio significativo en su cabeza haciendo presión entre el cerebro y la corteza del cráneo. Los médicos vieron pertinente realizar una intervención quirúrgica que consistía en abrir un agujero en el cráneo para poder drenar esa sangre y que no afectara las

⁹ Esclerosis múltiple (o esclerosis en placas). Enfermedad progresiva del sistema nervioso central que provoca lesiones múltiples en la mielina que recubre los axones de las neuronas y constituye la sustancia blanca, en forma de placas diseminadas; se manifiesta con diversos síntomas como la parálisis de las extremidades inferiores, hormigueo, pérdida de la sensibilidad, entre otros.

funciones de lóbulo frontal del cerebro, que es la parte que se encuentra justo detrás de la frente.



Reflejos, uniones y distancias 3: Fragmento de Diario fotográfico intervenido, 2021.

Por su edad y su enfermedad, Alberto necesitaba acompañamiento permanente en la habitación, lo que significó que la familia se organizara para cubrir los turnos en el hospital día y noche, luego de 2 días Alberto es dado de alta, los médicos lo enviaron a casa con una incapacidad de 30 días, esta cirugía solo fue el inicio de una lista de recaídas y hospitalizaciones. En la recuperación de esta cirugía la herida del cráneo se infectó, provocando fiebres altas, afectando el razonamiento, el lenguaje y aún más el movimiento, volvimos a urgencias por una condición más grave, estuvo unos días en la unidad de cuidados intensivos (UCI), allí había visitas en ciertos horarios, pero no acompañante permanente, también estaban los estrictos protocolos de desinfección para la visita. Estuvo también en

observaciones de urgencias en otro centro médico, y finalmente, estuvo en piso, es decir le dieron una habitación casi un mes con acompañante permanente, donde a través de suero le aplicaban medicamentos para eliminar la infección, también le realizaron múltiples exámenes y terapias, cada día varias veces al día venían enfermeras a tomar signos vitales, a vaciar la sonda que le habían puesto para que no tuviese que ir hasta el baño a orinar, o también en cualquier momento pasaba el médico para revisarlo. Después de esto le dieron de alta y lo mandaron a casa con médico domiciliario, es decir que un enfermero iba a casa en el día y en la noche para aplicarle el suero con el medicamento. (¿Qué significa asumir el lugar de paciente? ¿Qué significa ser el acompañante?)



Fotografía de diario 5: 2016.



Fotografía de diario 6: 2019

- Las hospitalizaciones de Alberto 2016 debido a su esclerosis múltiple hubo muchos intentos de caídas. En una caída se formó un hematoma subdural, le hacen cirugía, más adelante sufre una recaída por infección, perdió el conocimiento por horas, sufrió unas temperaturas muy altas, largo tratamiento con cuidador permanente. Caro nos colaboró en el día, Marce y yo en la noche, también tuvimos el apoyo de Javier Caro en ese entonces estaba de vacaciones, Marce y yo trabajando. Alberto salió del hospital con médico domiciliario. Esta fue su primera recaída de su enfermedad, como siempre lo había visto entregado a su trabajo y a su familia esto me causó mucha congestión en mi vida.

Carta 1: De Doris a Carolina, fragmento sobre las hospitalizaciones, 2020.

Las hospitalizaciones generaron en mí: Angustia, temor, un corre-corre, el tener que pedir colaboración para ser cuidador permanente en el hospital, el dar responsabilidades en casa no fue fácil. Como no habíamos pasado por una enfermedad en familia fue algo que cambió de rutinas familiares y personales, al estar de cuidador permanente genera cambios en la alimentación, por ejemplo Caro a punta de pandeón y gaseosa porque no le gustaba más y por el poco tiempo que podía salir de la habitación. Para mí la comida en la calle y a carreras.

Carta 2: De Doris a Carolina, fragmento sobre las hospitalizaciones, 2020.

No es trabajo sencillo tener a un familiar hospitalizado, para cubrir los turnos de acompañante mi madre, mi hermana y yo nos turnábamos. Yo en ese momento acaba de terminar primer semestre, estaba en vacaciones, lo que significó cubrir los turnos de día, mi mamá y hermana se turnaban la noche, salían del hospital para el trabajo, luego del trabajo a la casa a bañarse y cambiarse, hacer la cena y esperar noticias, yo madrugaba para hacer el cambio de turno a las 6 am o antes, y pasaba allí todo el día hasta que llegaba mi mamá o hermana para volver a cambiar turno.

Hoy día Alberto se encuentra recuperado del todo de esa cirugía, luego de esta situación no volvió a trabajar, ya no podía desplazarse solo y sus capacidades estaban en recuperación, lo que significó que mi madre asumiera completamente la carga económica de la casa.



Matrimonio

Podría pensarse que este no sería un evento de duelo, sino de felicidad y celebración. Es el ciclo de conformar una familia, donde dos personas se unen, deciden vivir juntos, luego llegan los hijos, y al crecer los hijos se van de casa y conforman su propia familia. Este evento es el matrimonio de mi hermana en enero de 2018, luego de años de noviazgo decidió "dar el siguiente paso" y formar su propia familia, podría decir que nuestra familia se amplía al acoger a su esposo como si fuese otro hijo, pero la verdad es que ahora en casa solo somos tres,



Fotografía de diario 7: 2017

Aquí aparece el segundo lugar que puede ser común a muchos de nosotros, al igual que el hospital, todos podemos tener experiencias que se relacionen con una iglesia a lo largo de la vida, allí ocurren ritos como

bautizos, primeras comuniones, matrimonios, y exequias¹⁰ siendo este el lugar de culto religioso para católicos, pero también es lugar de encuentro social para eventos importantes que tejen la memoria entre las familias.

- El matrimonio de Marce.
al ella ya no estar en casa, el vacío
después de tenerla 30 años con nosotros.

Caro y yo nos hemos encontrado más
para ser apoyo la una de la otra,
a veces hay dificultades por la diferencia
de ideas, porque no siempre estamos de
acuerdo en todo, a mi me da mucho
temor cuando sale y no llega temprano.
Para mi la noche es fea pero a ella
le gusta.

Carta: De Doris para Carolina, Fragmento sobre el matrimonio, 2020.

Las dinámicas y responsabilidades de la
casa como: hacer mercado, ir al cajero,
cocinar, favores mutuos entre otros, se
convirtieron en espacio de las dos
"Caro y yo". y poder ser concejeras, atidas
compinches, a través de esto compartimos,
hablamos más. Nos conocemos más, confiamos
más en la otra.

Carta: De Doris para Carolina, Fragmento sobre el matrimonio, 2020

Como miembros de una familia, en la interacción se construyen ciertos roles y responsabilidades, como quien se encarga de hacer el mercado, o quien

¹⁰ Ceremonias religiosas que se celebran por un difunto.

saca la basura, quien está pendiente de los recibos, etc. En casa, mi hermana era la mano derecha de mi madre, a quien mamá buscaba cuando necesitaba hablar sobre cosas importantes, su opinión era un consejo acertado, era quien ayudaba a pedir las citas médicas necesarias, la que entendía lo que decían los médicos y le explicaba a mi madre. Cuando ella se casa y se va a vivir a otro lugar, mi madre de cierta forma, empieza a llenar ese vacío buscándome a mí, ahora contándome lo que antes le contaba a mi hermana, esto dio la posibilidad de que nos acercáramos mucho más y que se transformara nuestra comunicación y relación madre-hija.

SALIDA DE EMERGENCIA

SALIDA DE EMERGENCIA

Muerte



Hay personas importantes fuera del núcleo familiar, mi abuela materna es una de ellas, María Alicia Pachón Vaquero, quien tuvo 9 hijos, pero que solo vivieron 5, mi madre siendo la menor de todos ellos, dedico la mayor parte de su vida al campo y al hacerse mayor decidió vivir en Bogotá.

Mi abuela vivía casi que sola, en la misma casa vivía una tía y una prima, pero mi abuela se encargaba de ella misma, se levantaba, cocinaba su desayuno, el almuerzo y la cena, veía la televisión y a la tarde prendía el radio para escuchar el rosario, se tomaba juiciosamente sus medicinas y recibía con agrado la visita de sus hijos y nietos. Mi madre se encargaba de ir a la casa de la abuela los domingos cada quince días, hacía el aseo, llevaba a la abuela al mercado y cocinaba el almuerzo, veía que en general no le faltase nada.



Reflejos, uniones y distancias 4: Fragmento de Diario Fotográfico intervenido, 2021.

A lo largo de su vida la abuela sufrió varias trombosis. En septiembre de 2019, un día cerrando la cortina de la sala la abuela se cae, la llevaron a urgencias y en el hospital la dejaron dos semanas, al salir del hospital como necesitaba que la cuidaran y en su casa nadie podía, estuvo viviendo con una tía que se encargó de ella.



Reflejos, uniones y distancias 5: Fragmento Diario Fotográfico intervenido, 2021.

El fallecimiento de Mamita 17 septiembre 2019

Mamita estaba enferma y vivía sola, yo sentía la necesidad y obligación como hija de colaborarle, entonces decidí: un domingo cada 15 días ir a realizar labores como: Aseo, Mercado, organizar medicamentos, Sacarla un rato a la calle y al sol; porque a mamá no le gustaba que otra persona hiciera esos oficios. Ella confiaba mucho en mí.

Este tiempo que no estaba en mi casa Caro asumía la responsabilidad de las labores dominicales; allí se acostumbra a preparar almuerzo para él día y para llevar o dejar a los que están en casa al siguiente día. Ella en varias ocasiones iba donde mamá a saludar a su Abuela, compartíamos el almuerzo, de Venida a casa caminábamos comíamos helado y nos contábamos nuestras anécdotas

Cuando empecé a ir donde mamá lo tome como colaboración y ayuda, pero más adelante esto se convirtió en obligación y responsabilidad, con mamá por su enfermedad cada vez más avanzada. Había días que no quería ir, por cansancio o porque necesitaba hacer cosas personales.

mamá usaba silla de ruedas, el esfuerzo físico era desgastante y yo de un tiempo para acá por mi trabajo tengo en las

Carta: De Doris a Carolina, Fragmento sobre el fallecimiento de su madre, 2020.

La noche del 17 de septiembre de 2019, a eso de las 8 de la noche mi madre recibe una llamada, era la tía diciendo que la abuela estaba muy mal y que fuéramos de inmediato. Al colgar la llamada salimos corriendo con mi mamá, cogimos un taxi y pedimos al cielo que no pasara nada malo, pero no alcanzamos a llegar. La abuela murió esa noche en casa de la tía.



Fotografía de diario 8: 2018

Yo había estado en algunos velorios y entierros. La abuela Odilia, mamá de mi papá, había muerto hacía 9 años cuando yo era niña, el abuelo Marcos, papá de mi mamá también había partido hacía 6 años, pero yo nunca había estado tan cerca de la muerte como esa noche, percibí la calidez que poco a poco va abandonando un cuerpo. Apenas entré a la habitación donde estaba la abuela fue inevitable no llorar, mamá siempre ha dicho que uno no debe reclamar a Dios por llevarse a las personas sino agradecer los momentos que le permitió compartir con ella, entonces entre llanto y tristeza agradecí al cielo por la persona que fue, por los momentos que vivimos, porque yo soy parte de ella, y porque ella me dio una gran madre.

La muerte de una persona se acompaña con una serie de ritos mediados por la cultura, la forma de despedir y de forma simbólica representar el paso de la vida a la muerte, acá aparece un tercer lugar que al igual que los anteriores creo que es común a todos en algún momento, las salas de velación, lugares silenciosos, de espera y dolor, de suplicas y lamentos. Muchas personas vinieron a despedir a la abuela, muchos se tomaron la palabra para dar consuelo, elevar una oración y dar fuerzas.

Cada vez la familia se hace más pequeña.



Fotografía de diario 9: 2019

Sobre las etapas en el proceso creativo.

En este punto quiero contarte las etapas que ha tenido este proceso creativo, entendiendo lo creativo no como un producto final, sino que creativo también es el proceso. Si bien puedo identificar ciertas etapas o momentos, quiero decir que estas se desarrollaron casi al mismo tiempo. Aunque se podrían influenciar entre sí ninguna dependía de la otra.

Recuerdo ahora las palabras de la Dra. Tatiana Fernández (2019) sobre las metodologías de la Investigación Basada en Artes (IBA), decía que el arte es una forma de ver el mundo, una forma de pensar el mundo, una forma de preguntarse sobre el mundo. Decía también que no se trata del arte como objeto sino el arte como relación con el mundo, entre sujeto y objeto, cuando hablamos de arte hablamos de las relaciones estéticas, sensibles que construyen conocimiento.

El archivo de fotografías

Como primer paso en mi proceso debí enfrentarme al archivo fotográfico que tenía, hablo de la copia de seguridad de Google Photos que por años fue acumulando una gran cantidad de imágenes, entre fotografías que tomaba con el celular, algunas fotos de la cámara-cámara, fotos que llegaban por mensajes de WhatsApp, capturas de pantalla, memes y demás imágenes que nutrían un gran archivo digital.

La primer "tarea", por así decirlo, fue hacer una selección, una especie de filtro, donde por instinto separé las imágenes que sentía que podrían aportar al trabajo, tomando como criterio de selección que las hubiese tomado entre 2016 y 2019, que de forma intuitiva pudiese encontrar en ellas la relación entre cotidianidad y procesos de duelo, que pudiese identificar mis rutinas y mis memorias sobre esos lugares u objetos. Aun con esta primera selección tenía un archivo muy amplio, con más de 500 fotografías, ¿y ahora qué hago con todas esas fotos? Empecé entonces a observarlas y hacer grupos, a categorizarlas por eventos, por

lugares, por personas, porque eran de algo más íntimo. De esta manera intentaba hallar relaciones entre ellas.

NOTA 1: Quiero mencionar que me sorprende la cantidad de imágenes que uno puede llegar a acumular, que se guardan por accidente o tal vez de forma consiente, que esto a su vez podría dar cuenta de la cantidad de imágenes que vemos a diario desde nuestros teléfonos móviles, ya que casi todo en redes sociales se mueve a través de la imagen.

También quiero destacar que las fotografías que tomaba de ninguna manera estaban pensadas para compartirse, no se pensaron como artísticas ni de creación, hacían parte más bien de una especie de ejercicio de diario, de algo muy personal, por eso muchas de ellas no siguen reglas de composición, ni la luz, ni las formas, ni los colores, que esas fotografías se encuentren ahora en este trabajo significa que he sido valiente y me he atrevido a revelar ante la vista de otros partes de mi intimidad.

Diario fotográfico

Teniendo en cuenta la IBA, la elaboración de un diario fotográfico se puede considerar una estrategia metodológica que aquí cobra gran importancia. Ya que esta me permite retomar lo fotográfico, la memoria, la construcción familiar, y el duelo como objeto de estudio, desde una apuesta autobiográfica narrativa, soy yo como investigadora reflexionando sobre mi propia experiencia, a la luz de unas apuestas teóricas que me permiten desarrollar un proceso de aprendizaje.

Teniendo en cuenta el contexto en el que vivimos, donde el uso del teléfono celular se ha vuelto universal y casi que necesario en la vida cotidiana, es habitual que sea en un objeto que llevamos siempre con nosotros. Una de las funciones que destaca, y que todos los celulares tienen, es la cámara fotográfica, ésta condensa la posibilidad de la que hablaba de acceder a la fotografía. Me enfoco específicamente en este dispositivo (y no en cámaras digitales) dado que las fotografías utilizadas en este trabajo, en su gran mayoría, fueron capturadas con el celular.

Llegando a este punto también hay que mencionar que no solo es el dispositivo, sino las posibilidades que ofrece al conectarse a internet, específicamente en la copia de seguridad de las fotografías que se puede hacer desde la cuenta de Google, es decir Google Fotos, esta es una función que tiene Google donde en un espacio virtual, llamado “la nube”, se guardan los archivos, que en caso de pérdida del teléfono, o de perder los archivos originales, no desaparezcan totalmente, sino que se pueda acceder a ellos nuevamente (esto puede dar cuenta de lo que decía Fontcuberta (2010) sobre que las fotos digitales ahora “están desterritorializadas porque están en todos lados.”). Esta copia podría compararse al negativo de las fotos análogas, donde en caso de perderlas, el negativo servía para poder imprimir una copia.

A partir de mi gusto por fotografiar y también al hacerse una actividad cotidiana, a lo largo de los años que se toman para este trabajo (2016-2019), fueron muchas las fotos que capturé y que se guardaron en esta copia de seguridad, siendo este banco personal de imágenes, la base que me permitió configurar finalmente un diario fotográfico.

Para poder definir qué es un diario fotográfico en este trabajo, voy a partir del diario personal, por un lado, podríamos definirlo como un texto que de manera fragmentaria y con el registro de la fecha suele destinarse a una lectura interior y privada de quien lo escribe. Un diario personal entonces es un texto autobiográfico, una narración en primera persona, este puede dar cuenta de pensamientos, reflexiones, registro de experiencias. Pero también podríamos definir el diario personal como un objeto, casi siempre una libreta o cuaderno, donde se consignan estos textos autobiográficos. Cuando pensamos en diario personal, tal vez, imaginamos solo letras que conforman palabras y a su vez párrafos, estos también pueden acompañarse de dibujos o fotografías, pero éstas no suelen ocupar el lugar principal, nos acostumbramos a que las imágenes son ilustrativas y complementan el texto. ¿Qué pasaría si solo tuviésemos fotografías? Pues bien, como menciona John Berger (2008) la fotografía con su cualidad de veracidad no traduce la realidad, sino que la cita:

He argumentado que la fotografía cita las apariencias. Tal vez esto sugiera que las apariencias mismas constituyen un lenguaje (...) la cita fotográfica, traer una fotografía es traer al presente eso que la imagen tiene, citar en el aquí y el ahora ese espacio tiempo congelado en la foto. (Berger, 2008)

Las fotografías construyen un lenguaje visual, aun cuando no conocemos la procedencia de una fotografía, al verla buscamos en ella un significado, una historia, que tal vez podamos asociar a nuestra experiencia personal, "en cada acto de mirar hay una expectativa de significado. (...) uno mira lo que le rodea (y uno está siempre rodeado de lo visible, incluso en sueños) y lee lo que hay, según las circunstancias, de diferentes maneras." (Berger, 2008) Incluso cuando leemos un diario, de letras y párrafos, esas narraciones hacen referencia a lo visible.

Cabe entonces cuestionarse por la relación entre una fotografía y las palabras, menciona Berger (2008) que "la fotografía, irrefutable en tanto que evidencia, pero débil en significado, cobra significación mediante las palabras. Y las palabras, que por sí mismas quedan en el plano de la generalización, recuperan una autenticidad específica gracias a la irrefutabilidad de la fotografía." Como menciona Ana María Guasch (2011), "Con la fotografía, la realidad se hace más fragmentable y se ordena en unidades de distinta densidad de significación, pero siempre registral, que posibilita su minuciosa clasificación."

Pero lo que aquí interesa no es la significación de cierta forma "oficial" detrás de cada fotografía, sino las posibles conexiones y asociaciones que se puedan hallar entre ellas dependiendo de los ojos que las miran, al ver una fotografía nos estamos remitiendo directamente al referente, un texto podría guiar nuestra lectura sobre la imagen y limitarla, pero al presentarse ante nosotros una fotografía sin texto nos deja a libre interpretación, pudiendo crear una historia que es totalmente lejana de la real, podemos darle significado a partir de lo que pensamos o sentimos en el momento, "la emoción o el humor motivan la lectura, y las apariencias, así leídas, se vuelven expresivas." (Berger, 2008).

El Diario fotográfico, entonces, aparece en la reflexión sobre mi gusto hacía la fotografía, la cercanía que tenía con ella y los usos que le daba. Decido conformar un diario fotográfico de manera intencionada al momento de elegir una a una las fotografías que consideraba eran pertinentes para este trabajo, archivándolas nuevamente en una carpeta de mi computador.

Así como el diario personal, el diario fotográfico tiene un carácter autobiográfico, individual y privado, esta nueva forma de diario se presenta en digital, configurando a su vez un archivo que detona una narración visual a través de las fotografías. Menciona Anna María Guasch sobre la naturaleza abierta del archivo, en "Los lugares de la memoria: el arte de archivar y recordar" (2005) que, "a la hora de plantear narraciones es el hecho de que sus documentos están necesariamente abiertos a la posibilidad de una nueva opción que los seleccione y los recombine para crear una narración diferente, un nuevo corpus y un nuevo significado dentro del archivo dado." (2005, p.158).

Finalmente, para este trabajo el diario fotográfico se conforma a partir de la selección intencionada de fotografías, pasando del banco de imágenes en la plataforma de Google Fotos a una agrupación de forma consiente de fotografías que dan cuenta de la influencia que tuvieron tres eventos de pérdida familiar en mi cotidianidad y en la relación con mi madre, la memoria, y el gusto mismo por fotografiar, donde podemos encontrar diversas narraciones, ya que dependerá de las agrupaciones que se hagan entre las imágenes y de los ojos que las miren y les den sentido.

Escritura reflexiva que propició un diálogo por medio de cartas

Como lo había pensado en un principio, quería generar un espacio de diálogo con mi madre sobre esos momentos, dado que habíamos pasado por ellos, pero nunca habíamos hablado sobre ellos.

Al ser temas que incluían un estado de dolor o tristeza, y que sabía que nos tocaban profundamente no tenía idea de cómo iniciar ese diálogo, no quería abrir de nuevo

heridas, o que este ejercicio la indispusiera de alguna forma, como dice el dicho "la procesión va por dentro", al no hablar de ellos no sabía cómo se sentía mi madre realmente al respecto, puede que ella aun estuviese haciendo un proceso de duelo, dado que aún no se cumplía ni el primer año del fallecimiento de mi abuela. Encontré en la escritura reflexiva una forma de acercarme al tema, entendiendo la escritura reflexiva como un ejercicio narrativo textual, donde se va reflexionando mientras se desarrolla el texto, describiendo eventos, pensamientos, emociones, y reflexionando también al ir encontrando conexiones, vínculos o relaciones de conceptos.

Le propuse entonces a mi madre un ejercicio de cartas, donde yo le planteaba unas preguntas sobre estos eventos, y ella al tener que poner en palabras su experiencia tendría que hacer un ejercicio de rememoración, este ejercicio de escritura reflexiva también era un reto para mí, porque yo suelo dudar mucho al momento de escribir, y también debía hacer memoria y poner en palabras mi experiencia.

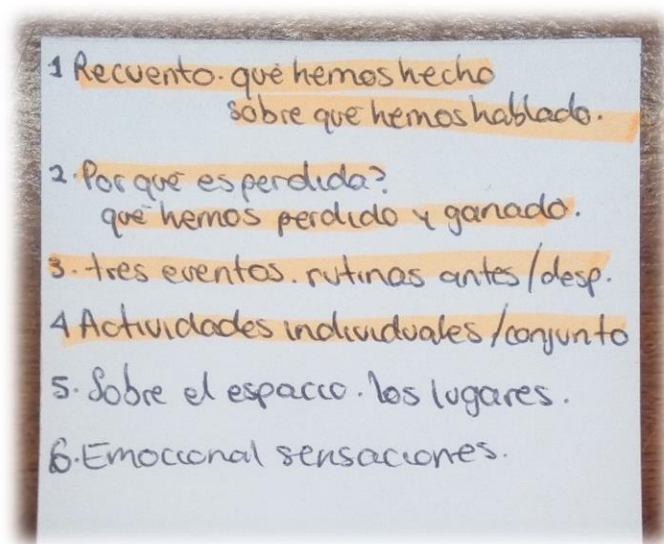
Hay que mencionar que este ejercicio fue un poco lento, dado que mi madre trabaja de lunes a sábado, entonces debía sacar un tiempo dentro de sus rutinas de domingo para poder pensar y luego escribir. También que por su trabajo ella no está acostumbrada a actividades de motricidad fina, pasar de manejar una máquina de corte industrial a usar un esfero a escribir párrafos. Plantearle este ejercicio significó un reto porque hacía mucho tiempo ella no hacía una carta. Cada uno tiene un lugar en la mesa del comedor, allí le dejaba yo las cartas, ella prefirió entregármelas en persona, yendo a buscarme hasta mi cuarto para dárme las en las manos, a veces acompañada de abrazos porque se movían fibras profundas en los sentimientos.

Mediante estas cartas evidencí que los eventos que yo había identificado eran importantes para ella también, haciendo mediante la escritura reflexiva un acercamiento a lo que había pasado en cada uno de esos eventos, enfatizando los cambios que había tenido su vida, y también en cómo se había sentido.

Momento de hablar

Habiéndonos acercado a los eventos y luego de hacer memoria, de poner en palabras muchas cosas, mirando las cartas me pareció necesario hablarlo, cara a cara, tocar ciertas cuestiones relacionadas con los eventos, cosas como si realmente el duelo había significado una pérdida, sobre si habíamos perdido las mismas cosas, también hablar sobre la cotidianidad específicamente en las rutinas que se tenían antes y después de cada evento, llegando así a identificar unas actividades individuales, propias de cada una, y también a unas actividades que desarrollábamos juntas por diversos motivos.

Nota 2: Este proceso de diálogo se dio en un contexto particular, es bien sabido que la pandemia por la que pasamos en 2020 nos afectó de muchas maneras. Mi madre aun laboraba, aunque con ciertos cambios, al jefe dueño de la empresa donde ella trabajaba le pareció una buena idea trasladarse a Funza y poner una ruta para que los empleados pudiesen llegar, la verdad este cambio no fue muy bueno, los tiempos de desplazamiento en transporte eran lentos, a mamá casi no le quedaba tiempo. Es entonces que debíamos buscar el tiempo para hablar formalmente del proyecto y los eventos, esto se dio un domingo en la tarde.



1 Puntos que tocar al momento de hablar.

Para guiar un poco este dialogo hice una pequeña lista sobre temas que quería tocar, basándome en el acercamiento que tuvimos en las cartas, podría decir que sería una entrevista semiestructurada que se dio de una manera muy natural en la comodidad de mi habitación. Este diálogo se presentó también como una oportunidad de desahogo sobre los cambios propios del momento por el que pasábamos, dio lugar para contarnos cosas que tal vez no sabíamos de la otra, y sobre todo para reconocer de viva voz la experiencia al pasar por estos 3 eventos.

Como lo había mencionado anteriormente, los procesos de duelo son individuales dado que esa pérdida significativa puede no ser la misma en cada individuo, es entonces que me propongo indagar sobre qué perdió mi madre y qué perdí yo al pasar por esos eventos. Le propuse un ejercicio de pérdidas y ganancias, donde reflexionamos que una misma situación puede causarnos muchas emociones que incluso podrían ser contrarias, que aun en la tristeza existieron momentos de felicidad.

Un punto importante que quisiera destacar es que para mamá el cuidar de otro es una muestra de amor, cuidar a su esposo, a su hija, a su madre, que, aunque sea una labor que implique más tiempo, o invertir más dinero, incluso que llegue a incomodarla físicamente, ella siempre cumple estas obligaciones con mucho amor. Esas labores de cuidado suelen ser desarrolladas por mujeres, con esto no quiero decir que no existan hombres que sean dedicados y cuiden a su familia, me refiero a que tradicionalmente las labores de cuidado han sido desarrolladas por mujeres porque están ligadas a las labores del hogar.

En este punto hablamos sobre cómo era la vida antes y después, sobre qué hacía cada una, sobre las rutinas que es donde podría identificar los cambios. **Quisiera mencionar que las rutinas podrían descomponerse en pequeñas actividades que se desarrollan en**

un tiempo y un lugar, es así como entonces los horarios de clase o de trabajo logran configurar una rutina, dado que son actividades desarrolladas constantemente en el mismo lugar, esto también incluye el contacto con otras personas de diversas maneras. Es en este punto que empiezo a reflexionar sobre las relaciones interpersonales a nivel familiar, que como cualquier relación debe construirse en la interacción de los sujetos, no se debe dar por hecho que al compartir un vínculo sanguíneo ya existe una relación filial.

También en este diálogo identifiqué cómo los lugares, aunque físicamente sean los mismos, la interacción que uno tiene con ellos cambia también. Si bien la casa de la abuela era un lugar agradable, donde estar, donde compartir, al no estar ella se volvió un lugar que no es habitable, porque la presencia y el interactuar con ella era lo que hacía que ese espacio fuese un lugar cómodo y de compartir.

Al haber identificado las rutinas fue necesario especificar las actividades que cada una desarrollaba, fue entonces que empezaron a aparecer las **actividades individuales y las que compartíamos**, dado que al estar Alberto enfermo y Marcela configurando su propia familia, mi madre y yo debimos empezar a relacionarnos de otras formas para responder por las labores propias de casa.

Al terminar esta gran charla con mamá pude identificar una serie de cosas a destacar. **1.** El cuidado y la dedicación a través de labores típicamente asociadas a la mujer, ya sea madre, hija o esposa. **2.** La interrelación a nivel familiar y la construcción de lazos afectivos más allá del vínculo sanguíneo. **3.** Nuestra relación con los lugares puede transformarse a partir de las actividades que en ellos desarrollamos o también por la interacción con otras personas.

Es en este punto en que empieza a tener sentido el título de este proyecto, aparecen entonces los **REFLEJOS, UNIONES Y DISTANCIAS**, haciendo referencia a las actividades

dónde nuestras rutinas se unían o se distanciaban, haciendo una especie de paralelo entre nuestra cotidianidad después de pasar por estos eventos, de cómo es nuestra vida justo ahora cuando se construye este ejercicio reflexivo.

REFLEJOS

Cuando era niña recuerdo que mamá me sentaba en la mesa de la cocina mientras ella preparaba los desayunos, almuerzos o cenas, la veía hacer varias cosas, como lavar los platos, guisar, sancochar. Ella me ponía a hacer pequeñas tareas como batir huevos, desgranar las alverjas, no dejar regar el chocolate, rayar tomate, medir el arroz, etc, a partir de esto fui aprendiendo cómo cocinar, porque en algún momento iba a ser necesario, ya a los 7 años pude preparar mi primer huevo frito. Al igual que mi gusto por la costura, este lo aprendí haciendo pequeñas cosas como marcar patrones en tela, cuando mamá realizaba sus prendas en la máquina.

Que haya visto a mamá cocinando o cosiendo no significa que necesariamente tenía que desarrollar un gusto por ello, (cuando mi hermana era pequeña hacia lo mismo, y a ella no le gusta la costura) pero estoy segura, que, si no la hubiese visto y ayudado no tendría ahora el interés ni el conocimiento que tengo. Mamá de cierta forma me dio las bases, y yo al crecer fui desarrollando mis propias recetas y prendas.

Entonces que yo cocine como cocino, y cosa como coso, es reflejo de lo que aprendí de mi madre cuando yo era niña.

UNIONES

Cuando las cosas en casa se complicaron por las hospitalizaciones de Alberto y el matrimonio de mi hermana, mi mamá y yo tuvimos que organizarnos y acomodarnos, empezamos a compartir responsabilidades

propias de la casa como cocinar y hacer mercado, para ello teníamos que acomodar nuestras demás actividades, ella por ejemplo las visitas a la casa de la abuela, y yo las salidas con mi entonces pareja. Pero no solo nos uníamos por actividades en cierta forma obligatorias, sino que también pasábamos tardes de costura juntas, íbamos a veces a comprar telas y mirar qué encontrábamos, nos gustaba ir a nadar de vez en cuando, o también salir a comer algún antojo como presas de pollo, nos quedábamos en casa a ver alguna película, cuando murió la abuela ya no íbamos a almorzar a su casa, ni a hacerle el mercado, y empezamos a pasar más tiempo en nuestra casa. Las uniones son las actividades o momentos que empezamos a compartir juntas luego de los eventos de pérdida.

DISTANCIAS

Al entrar a la universidad fui adquiriendo nuevos gustos, aprendiendo técnicas artísticas y desarrollando diversas habilidades, estas acciones no compartían ningún vínculo con mamá. Aprendí a hacer malabares y jugar al hula hula, desarrollé gusto particular por la fotografía como se evidencia en este proceso, también empecé a montar mas en bicicleta, aprendí sobre bordado y tejido. Estas actividades eran algo propio mío.

De rutinas a acciones, de acciones a verbos

Luego de las cartas y los diálogos con mamá, evidencio en las rutinas, las actividades en las que debemos juntarnos para responder por las labores de la casa, como cocinar y mercar, son uniones de nuestras rutinas. Pero a partir de ello también evidencio las distancias, actividades que son propias mías, como montar bici y hacer ula ula. Reflexionando sobre las acciones de nuestras rutinas también identifico una tercera categoría que son los reflejos, estos tienen que ver con acciones que aprendí a hacer viendo a mamá cuando yo era niña, por ejemplo, cocinar, es un reflejo porque aprendí viéndola a ella, mi gusto por la costura es un reflejo de las tardes sentada al lado de la máquina viendo a mamá armar prendas de ropa que luego yo usaba.

Identifico los reflejos las uniones y las distancias de nuestras actividades. Las acciones cobran valor en este trabajo, porque por medio de las acciones tuvimos que interactuar aún más y de diversas maneras con mamá, de esta forma nuestra relación se vio modificada, primero por un carácter obligatorio, y luego porque nos buscábamos mutuamente para hacernos compañía.

Un día comenté con la profesora Rocío lo que había pasado en esa charla, ella me sugirió hacer una lista de verbos de las actividades que comprendían los reflejos, las uniones y las distancias. Esta lista aportó sentido al proceso creativo desde las fotografías que tenía. Fue como hacer un gran zoom desde la cotidianidad, pasando por las rutinas, las actividades, hasta llegar finalmente a los verbos. Encontrando así verbos que se repetían en diferentes actividades.

REFLEJOS		UNIONES		DISTANCIAS			
COCINAR	COSER	OFICIOS	DISFRUTAR	BICICLETA	ULA ULA	BORDADO	FOTOGRAFÍA
clauder	trazar	barrer	desplazar	revisar	mover	tensar tela	observar
derretir	medir	trapear	encontrar	subir	balancear	enhebrar	detallar
verter	cortar	limpiar	caminar	pedalear	agarrar	dibujar	encuadrar
mezclar	alfilrear	lavar	pagar	acelerar	girar	cruzar hilo	enfocar
cortar	juntar	colgar	entrar	avanzar	practicar	hacer nudos	capturar
sazonar	enfrentar	organizar	cambiar	equilibrar	observar	cambiar color	configurar
amazar	enhebrar	mercar	guardar	sentar	imitar	presionar	conservar
rayar	filetear	empujar	bañar	observar	intentar	observar	archivar
armar	probar	halar	sumergir	frenar	aprender	sujetar	hacer zoom
azar	quitar	buscar	flotar	parar	recordar	atravesar	cortar
herbir	poner	agarrar	avanzar	levantar	empujar	tocar	
batir	corregir	escoger	contener	bajar	esforzar	repetir	
fritar	marcar	añadir	inhalar	respirar			
llenar	presionar	pagar	observar	sudar			
partir	agarrar	empacar	imitar				
poner encima	observar		nadar				
morder			acompañar				
probar							
masticar							
tragar							

Lista de verbos.

Volviendo a (manosear) las fotografías



Registro 1

verlas todas, y viendo esta forma de cuadrícula empecé a formar pequeños grupos teniendo en cuenta las actividades y rutinas que en ellas encontraba. Tomé registro de estos primeros conjuntos.

Teniendo en cuenta esta idea de los reflejos, las uniones y las distancias, y la importancia que tenían las acciones, me pareció necesario dejar esa condición de digital y volver al archivo físico, entonces decido mandar a imprimir una cantidad considerable del diario fotográfico que tenía, empecé a hallar una manera de clasificación. Seleccioné las fotos que para mí podrían aportar más a este trabajo, haciendo una muestra de fotos pudiera dar cuenta de las actividades y las relaciones que había encontrado con mi madre. y finalmente dejaron de ser solo un archivo digital, ahora las podía manipular físicamente.

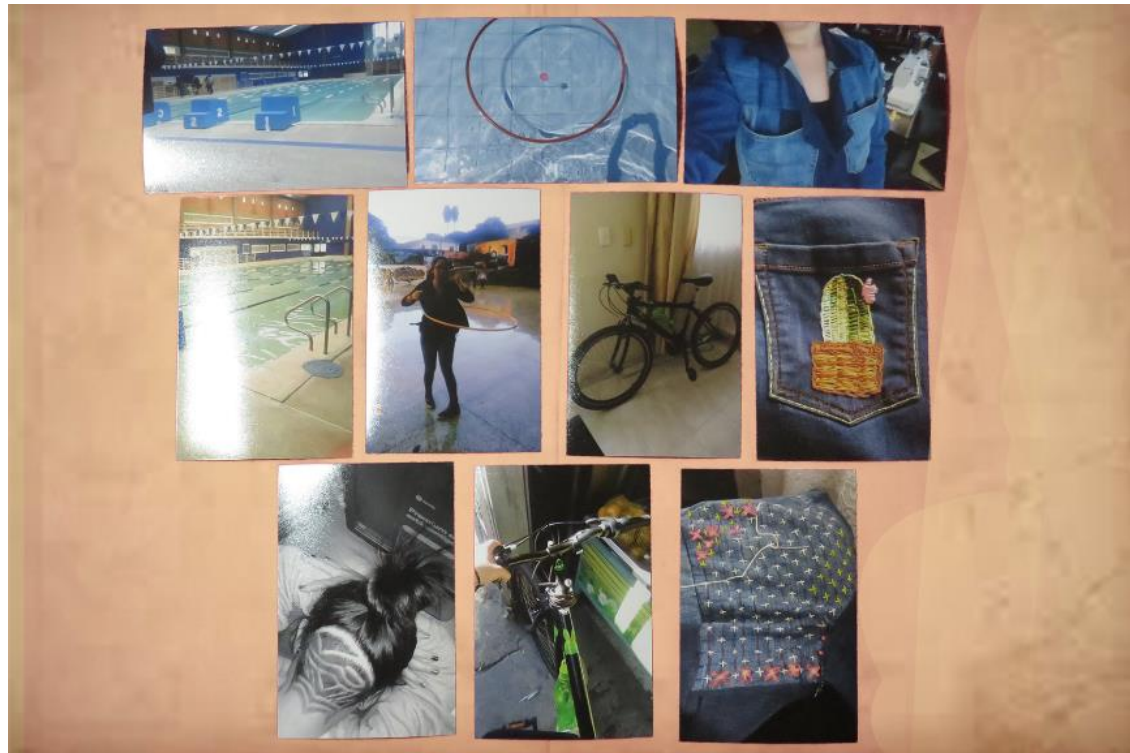
Con las fotos en mis manos, las puse sobre mi cama para poder



Registro 2



Registro 3



Registro 4



Registro 5

Entre estas fotos tenía espacios, personas y objetos. Tenía fotos que daban cuenta de algo más familiar, de mi gusto por tomar fotos, de mi ser estudiante. Mis fotografías hablaban de mí de diferentes maneras.

Quería hacer algo más con estas fotos, no solo hacer grupos que me representaran de diversas formas, por lo que había encontrado en las cartas y charlas con mi madre, el rumbo que estaba siguiendo este proceso era más el de la acción, la acción tenía un lugar importante y quería destacar eso en mis fotos, en esta manipulación, volviendo a la importancia de la acción, y a los verbos decidí finalmente elegir tres, **Bordar, Cortar, Separar.**

Aparece la intervención en las fotografías las acciones de las actividades que eran cotidianas pero que cobraban otro sentido al realizarse sobre una superficie fotográfica, poder resaltar acciones que en mi eran comunes y hacían parte de mi cotidianidad.



Registro 3 Fotografía intervenida bordada



Registro 4 Fotografía Intervenida cortada



Registro 5 Fotografía Intervenida Separar

Panel final, ver cada cosa como parte de un todo.



Reflejos, uniones y distancias.: diario fotográfico intervenido, 2021

Mi diario fotográfico encontró lugar en una pared de mi casa, decidí organizar las fotos en un último panel, donde todas se relacionaban. Las puse encima de la mesa del comedor y una a una fui seleccionándolas y acomodándolas en un lugar de la pared, no tenía un orden específico pensado, fui poniendo y quitando de acuerdo con cómo me parecía que se veía, finalmente este fue el orden que mejor me pareció.

Estuve conviviendo con mi diario varios días, cada vez que me sentaba a desayunar, tal vez cenar, y a veces al almuerzo podía observar las fotos, me gustaba empezar a buscar caminos entre ellas, pasar de esquina a esquina, como si resolviese un laberinto porque no todas están conectadas.

Una mañana encontré en mi observación una narración en especial, tal vez influenciada por todo lo que había pensado sobre reflejos, uniones y distancias. Al observar las fotografías realmente me di cuenta de todo lo que en este trabajo se desarrolla, leyendo el panel de fotos de izquierda a derecha. Recomiendo tener la anterior fotografía a la mano para seguir la lectura de los siguientes párrafos a través de Diario fotográfico personal Titulado "Reflejos, uniones y distancias".

Lo primero que encuentro en las fotos es a mi madre en un espacio doméstico, como cuando yo era pequeña, sentada en la cocina o cerca las máquinas de coser, nos encuentro cocinando, o cosiendo, desarrollando actividades como limpiar los vidrios en diciembre. En un grupo de fotos que suscitan en mí la calidez de lo familiar (reflejos y uniones).

Mi madre me lleva a las fotos con la abuela, encuentro a mi madre en su labor de cuidar a la abuela, la representación de los domingos que nos sentábamos en el sofá a hablar. Y la última foto abajo me habla directamente de la ausencia, de alguien que camina hacia adelante y se aleja de este plano.

Con la sensación de ausencia miro las fotos del velorio y el lugar donde reposan las cenizas de la abuela, siguiendo esa succulenta aparecen los girasoles en botón y marchito, pasando de muerte a la enfermedad, la fotografía a la derecha la del hueco donde hubo un poso de sangre, y a partir de esto todos los espacios clínicos tan parecidos, aparece una foto de mis padres, donde se mezclan los cuadros, porque después de esto mamá dejó de ser independiente, y Alberto a depender completamente. Finalmente, entre depender y no depender, a la izquierda la fotografía de mi mano cuando tuve el accidente con el bisturí y asumí la responsabilidad de mí misma estando herida.

Hablando de heridas, la parte de la pared que se hace visible, donde no hay fotos, aparece como una especie de grieta, que separa dos grupos de fotos, una gran separación, tal vez porque es una gran herida la mía, precisamente la fotografía que está en la mitad de toda la composición es la del evento del 2016 donde identifico que empiezan a cambiar cosas.

Empezando el grupo de la derecha, las fotografías de las plantas, en las que imagino hacerme pequeña y habitarlas a través de los ojos de un gato, de un gato curioso, un gato que le gusta observar, un gato curioso que le gusta observar y fotografiar, un gato curioso que le gusta observar y fotografiar atardeceres, luces y nubes.

Un gato que ha dejado atrás las relaciones familiares, y ahora construye vínculos con otras personas, lugares y actividades. Aparecen espacios comunes de la universidad, vinculados con actividades, (distancias)

La piscina, la piscina y el hula, el hula y yo en la universidad, la universidad y su entrada, la universidad y sus canchas, la universidad y sus marchas, la universidad y sus palmeras, la universidad y la LAV con su gallinero, la LAV y sus talleres, fotografía y

grabado que me gustan de manera particular, la LAV y sus salones, la LAV y sus personas, las personas y sus saberes, las personas y sus vínculos

En el extremo izquierdo la construcción familiar, en el extremo derecho la conexión con la universidad y en el centro una gran grieta y la herida.



Conclusiones

El desarrollo de este proyecto investigativo generó un proceso de reflexión y de introspección en las vivencias personales, al descubrir en mi experiencia cosas que no había notado, supongo que es la naturaleza abierta del archivo fotográfico que me permitió acercarme a mis fotografías y encontrar unas memorias y narraciones que dan cuenta de mis intereses actuales, si me acercara a estas mismas fotografías más adelante encontraría otras reflexiones y narraciones dado que mis intereses serían otros.

De manera general el presente trabajo aporta a la Licenciatura en Artes Visuales (LAV) una mirada al archivo fotográfico personal como elemento que posibilita la creación artística, desde un ejercicio de reflexión autobiográfica que se cuestiona sobre los procesos de duelo en un ámbito familiar, destacando características subjetivas y sensibles, explorando el relato y la imagen. Aporta también un ejemplo de que la experiencia personal y cotidiana es totalmente un motivo de investigación y creación.

Este trabajo tiene relación con el campo de la educación artístico visual, en tanto se construyen formas de comprender la experiencia subjetiva desde procesos autobiográficos que exploran el relato y la imagen fotográfica. El proyecto invita a pensar el sujeto, un sujeto investigador y creador, que se narra a sí mismo para repensar su memoria, su hacer, sus relaciones familiares y sus procesos personales de duelo.

Este proyecto me aportó como investigadora conocimiento sobre cómo pueden vincularse en una investigación las narrativas textuales y visuales, como creadora me permitió explorar la intervención plástica a partir de la materialidad de la fotografía, como arte educadora me acerqué a discursos y conceptos que desconocía, esto enriquece mi práctica artística y docente.

En primer momento pude ser consciente de las capacidades de la fotografía, de su relación con la memoria y la experiencia, de los vínculos y relaciones que en ella podemos encontrar, también sus potencias como actividad cotidiana que permite realizar diversidad de archivos.

El desarrollo de este proceso me permitió evidenciar que efectivamente existió un cambio en las dinámicas familiares producto de los eventos de pérdida y que, a nivel

personal, estos cambios familiares me habían llevado a configurar mi propia familia, encontrando el lazo más firme en mi madre.

Este proyecto da cuenta de la preocupación que tenía en un principio sobre mi relación materno filial, permitiéndome reflexionar sobre las actividades que desarrollaba con mi madre y sobre cómo estas se vieron modificadas por los diferentes cambios en las dinámicas familiares.

Esas actividades en reflexión con las pérdidas y ganancias me dejaron ver que en mi familia las labores de cuidado y crianza están ligadas a la figura femenina, y que entre las mujeres de esta casa se tejen las relaciones de una manera diferente, encontrando un nuevo cuestionamiento sobre el lugar de la mujer y sus dinámicas dentro de casa. Porque una cosa es Carolina como hija, otra es Carolina como estudiante, Carolina como mujer. Las personas tenemos diversas formas de relacionarnos con los demás, que finalmente todas esas Carolinas me construyen como individuo, contengo multitudes.

Pude evidenciar que no es solo las relaciones que establecemos con las personas, sino que los procesos de duelo también nos llevan a relacionarnos de otra manera con los lugares, en cómo nos sentimos habitando un espacio, es así como encuentro una nueva potencia investigativa dentro de mi propio proceso, cómo cambió mi percepción del espacio doméstico luego de que Alberto empezara a estar todo el tiempo en casa, influenciada por la relación que nosotros no tenemos.

Al desarrollar este trabajo y encontrarme con el duelo más allá de la muerte de alguien, me permitió reflexionar sobre mi experiencia no solo en los años que delimite para este trabajo sino a mucho antes, a mi infancia y al proceso de crecer, motivando otro interés investigativo o de creación al pensar en todas las heridas que tal vez se crearon en ese proceso de crecer.

En las reflexiones que pude hacer al acercarme al archivo fotográfico destaco el cambio de fotografía analógica a fotografía digital, en tanto que no solo cambia el soporte sino el uso de las fotografías a nivel social y personal. Y es sobre todo el uso personal el que destaco en este trabajo, puesto que al ser consiente de los usos que yo le daba, y le doy, a mis fotos me permitió evidenciar que estas contaban a modo de diario visual mucho de

mí, mis gustos, mis actividades, los lugares que son recurrentes. Hallando en estas fotos mis reflexiones en torno a la construcción familiar, y los cambios producto de los eventos de pérdida. Destacando la capacidad de establecer vínculos con el mundo y relaciones estéticas al momento de fotografiar.

Descubrí finalmente en el desarrollo de este proceso que lo que me había motivado en un principio a trabajar estos temas era mucho más profundo, y fue fuerte para mí ser consciente de que me sentía herida porque pasé por un proceso de duelo personal con estos eventos, y es precisamente la reconfiguración de la familia, notar que luego de los eventos la única persona a la que considero familia nuclear es a mí mamá, pero que en el mismo proceso de crecer cada vez podríamos separarnos más, como pude evidenciar en la última agrupación de fotos sobre la pared.

Bibliografía

- Berger, J. Mohr, J (2008) *Otra manera de contar*. Barcelona, Edit. Gustavo Gili.
- Bourdieu, P. (1997) *Razones prácticas Sobre la teoría de la acción*, (p. 126-138)
- Buitrago, G. (2020) “*Cartografía de la ausencia: un camino evocador desde los objetos y el lugar hacia las memorias de mi madre*”. (Trabajo de grado). Universidad Pedagógica Nacional, Licenciatura en Artes Visuales. Bogotá.
- Cabodevilla, I. (2007) *Las pérdidas y sus duelos*. An. Sist. Sanit. Navar. 2007 Vol. 30, Suplemento 3.
- Cerrada, M. (2016) *Einnova Arte: el álbum de familia*. Recuperado de: <http://www.ucm.es/BUCM/revcul/e-learning-innova/231/art3488.pdf>
- De Certeau, M. Giard, L. Mayol, P. (1999) *La invención de lo cotidiano 2: Habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana.
- Diaz, W. (2019) “*Casas de papel: una práctica artística comunitaria en articulación con un ritual para aportar a el proceso de duelo por una casa.*” (Trabajo de grado). Universidad Pedagógica Nacional, Licenciatura en Artes Visuales. Bogotá.
- Dubois, P., (1986). *El acto fotográfico*. Barcelona, España: Paidós
- Felici, J. M. (2011). *Pensar la fotografía en la era digital*. adComunica, (2), 221-225
- Fontcuberta, J. (1994) *Fotografía: conceptos y procedimientos, una propuesta metodológica*”. Barcelona, España.
- Fontcuberta, J. (2010) *La cámara de pandora, la fotografía después de la fotografía*. Barcelona, España.
- Freud, S. (1975 /2006). *Duelo y Melancolía*. En S. Freud, Obras Completas Sigmund Freud (L. López-Ballesteros y de Torres, Trad. Vol. II, p. 1915(1917)). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Guasch, A. (2005). *Los lugares de la memoria: El arte de archivar y recordar*. Materia, 5, 157-183.
- Guasch, A. (2009). *Autobiografías visuales. Del archivo al índice*. Madrid, España: Ediciones Siruela.
- Guasch, A. (2011). *Arte y archivo, 1920-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades*. Madrid: Ediciones Akal.
- Halbwach, M. (1980). *El espacio y la memoria colectiva*. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, III (9), 11-40. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=316/31630902>
- Halbwach, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández, F. (2008). *La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación*. Educatio siglo XXI (No. 26), pp. 85-118

- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI España editores, S.A.
- Piccini, R., (2014). *Investigación Basada en las Artes*. (online) Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/235634127_Investigacion_Basada_en_las_Artes
- Ramos, D. Aldana, A. (2016). *¿Qué es lo educativo de las obras de arte que abordan las memorias en Colombia? Reflexiones para el debate en torno a la relación arte y memoria*. Pensamiento, Palabra y Obra, 17, PP 40-53.
- Ruiz, D. (2005) *Consumación del matrimonio humano modo*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Sarapura, M. Peschiera, L. (2014). *El álbum familiar y su migración digital*. Universidad San Martín de Porres (Perú).
- Sontag, S. (1981). *Sobre la fotografía*. Barcelona: Edhasa (edición original: 1973).
- Torres, E. (2020) *“Transitando las memorias de mi padre y las mías: actos fotográficos en espacios de la vereda Dan Luis Alto, Silvania”*. (Trabajo de grado). Universidad Pedagógica Nacional, Licenciatura en Artes Visuales. Bogotá.
- Van Gennepe, A. (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza Editorial.

Consulta Web

- Universidad Católica Boliviana San Pablo La Paz. (2019, agosto 1) Metodología de la Investigación Basada en Arte. [Vídeo] <https://www.youtube.com/watch?v=qEfCqWGTa3w&t=4320s>
- JUICIO ESCUELITA (2012, agosto 17). Elizabeth Jelin, ¿Qué es la memoria? [Vídeo] <https://www.youtube.com/watch?v=vUWGPHEhHTE>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018, agosto 14) Entrevista a la artista Erika Diettes. [Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=3uyMjl3QWxI>
- Fotomundotv (2012, agosto 5). Erika Diettes (Colombia) - Charla sobre la muestra “Sudarios”. [Vídeo] <https://www.youtube.com/watch?v=xFB5WERb0UA>
- Fotógrafo No Fotógrafo (2015, noviembre 2). Erika Diettes en entrevista con Fotógrafo No Fotógrafo. [Vídeo] <https://www.youtube.com/watch?v=3DTq2m7roYI>
- On Kawara, Today. <https://onkawara.today/>
<https://www.wikiart.org/es/on-kawara/>
- Sol Lewitt, Biography. <https://domesticocio.wordpress.com/2013/04/27/autobiography-sol-lewitt/>
- The LeWitt Collection <http://www.lewittcollection.org/>
- Erika Diettes <https://www.erikadiettes.com/sudarios-ind>